

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA DE PEREIRA

FACULTAD DE EDUCACION
Licenciatura Español y Literatura

ELEMENTOS TRASGRESORES EN
LA NOVELA SATANAS

PROYECTO DE GRADO PRESENTADO POR

MAGNOLIA GARCIA MURILLO

Bajo la dirección de:

JOHN HAROLD
GIRALDOHERRERA

Pereira

2009

**ELEMENTOS TRASGRESORES EN LA
NOVELA SATANAS**

**Proyecto de grado para obtener título
de
Licenciado en Español y Literatura**

**Autora: MAGNOLIA GARCIA MURILLO
Director: Profesor
JOHN HAROLD GIRALDO**

Universidad Tecnológica de Pereira 2009

ELEMENTOS TRASGRESORES EN LA

NOVELA SATANAS

**Proyecto de grado para obtener título
de
Licenciado en Español y Literatura**

Autora: MAGNOLIA GARCIA MURILLO

Director: Profesor

JOHN HAROLD GIRALDO

Universidad Tecnológica de Pereira 2009

COMO INTEGRANTE FUNDAMENTAL DEL UNIVERSO,
DEBERÍA SENTIRSE INMERSO EN
EL ÉXTASIS DE LA TRANQUILIDAD QUE LA NATURALEZA
DENTRO DE SU SIMPLEZA MISMA LE PROPORCIONA, PERO
EN EL DISTRACTIVO DE ALCANZAR SUS IDEALES,
TRASGREDE LOS DERECHOS DE SUS IGUALES
CONDUCIÉNDOLO A LA ANIQUILACIÓN DE SUS VALORES...

... Y LA LITERATURA, CON LA PALABRA COMO
INSTRUMENTO, DA CUENTA DE ELLO.

EL HOMBRE

Contenido

1. ABSTRACT	6
2. INTRODUCCIÓN	8
3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	10
4. HIPÓTESIS	11
5. JUSTIFICACIÓN	12
6. TIPO DE INVESTIGACIÓN	13
7. POBLACIÓN U OBJETO DE ESTUDIO	13
8. MARCO TEÓRICO	14
9. Descripción Narratológica de la Novela	22
9.1 La narrativa	22
9.1.2 Narrador omnisciente	24
9.1.3 El Narrador en primera persona	26
9.1.4 El Monólogo Interior	27
9.1. 5 Tiempo	29
9.1. 6 Espacio	31
9.1.7. Acción	32
9.1.8. Los personajes	34
Campo Elías	34
María	35
El Padre Ernesto	35
Irene	35
Andrés	36
Angélica	36
9.1. 9. LA CIUDAD COMO PERSONAJE	37
10. ELEMENTOS TRASGRESORES EN LA NOVELA	42
10.1 Satanás, significado como elemento trasgresor	42
10.3 TRASGRESIÓN SOCIAL	52
10.6 TRASGRESIÓN EN LA RELIGION	81
10.7 TRASGRESIÓN ARTÍSTICA	85
10.7.1 San Francisco en el desierto	90
10.7.2. La Santísima Trinidad de Masaccion	92
10.7.3 Los Náufragos de la Medusa	94
10.7.4 Crucifixión de San Pedro	96
10.7.5 Pintura de Perséfone	98
10.7.6 El Martirio de San Juan Evangelista (Charles Le Brun)	100
10.7.7 Auto Retrato del Gólgota	102
11. CONCLUSIONES	104
12. BIBLIOGRAFÍA	107
BIOGRAFIA DEL ESCRITOR MARIO MENDOZA	109

1. ABSTRACT

La oscura presencia de lo maligno en lo cotidiano, ha inspirado a una gran cantidad de autores a realizar paralelos, estadísticas y obras, de las que da cuenta la literatura latinoamericana y mundial, es así, como al analizar paisajes rotos y oscuros de la Colombia de hoy, resultado de husmear en obras o relatos relacionados con la crisis existencial y el estrés colectivo de erráticos paisanos, condenados a vivir de la culpa por diversos factores, se ubica una obra que logra reunir un sinnúmero de factores que abordan el sufrimiento humano causado por el sólo hecho de existir.

Satanás del escritor colombiano Mario Mendoza , es una novela cuyo telón de fondo usado por la desigualdad, la desidia y el horror, han sido las musas inspiradoras de obras en las diferentes artes y en distintas épocas, recorriendo la prehistoria, la antigüedad, la edad media, el modernismo y lo contemporáneo, llevando a autores como BELLINI, MASACCIO, GERICAULT, CARAVAGGIO, ROSETTI, entre otros, a plasmar en lienzos de recordada data, escenas funestas y desequilibrantes que al mismo MENDOZA provocaron relación con lo ocurrido en POZZETO.

La fatalidad que conlleva en muchos casos a la demencia, como conjunto de elementos trasgresores de la libertad y la tranquilidad emocional es el resultado de un sinnúmero de hechos que marcan hoy día la historia y son el contenido fundamental de

la literatura hispanoamericana contemporánea.

Precisamente son dichos elementos trasgresores los que se analizan a lo largo de esta obra como elementos coadyuvantes al análisis de las dificultades conductuales y comportamentales de los personajes de la novela para el entendimiento de la crítica realidad de la sociedad colombiana.

2. INTRODUCCIÓN

La trasgresión como acción de quebrantar o violar un precepto o norma, enmarca las problemáticas sociales en Latinoamérica y más aún en Colombia, que es uno de los países del mundo donde más se violan los derechos humanos; es ahí donde la misma literatura refresca los recuerdos relacionados con sucesos que han ido menoscabando la historia nacional, sin perjuicio de la amnesia parcial o casi total que caracteriza a los colombianos.

Uno de esos hechos violentos que enlutaron a Colombia en 1986 se relaciona con la masacre de Pozzeto, que sirvió de lienzo para escribir una historia de descarnada violencia y conmovedoras escenas, que aunque parezcan ficción, son producto de la realidad y la cotidianidad en el País del Sagrado Corazón.

Es así, como a través del arte de la palabra, la literatura, se estudia y analiza, de principio a fin, la obra SATANÁS, de Mario Mendoza, en lo relacionado con los elementos trasgresores, su significancia, la relación de éstos con lo cotidiano y lo social, estudiando sus personajes principales desde adentro, hasta lo contextual; fijando la mirada en cómo, un excombatiente de Vietnam, cansado de la sociedad y desadaptado de la misma, masacra una cantidad de personas con características heterogéneas que de una u otra manera han sido víctimas de la violación, la desdicha y

el desamparo humano, procediendo luego a tomar la decisión de suicidarse, alcanzando un estado de tranquilidad absoluta que no logró disfrutar durante su existencia.

3. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Después de la masacre de pozzeto se conocen muchísimos artículos que tratan de dar explicación a las acciones de Campo Elías, antagonista de la historia, o simplemente artículos que tratan de narrar los sucesos del 5 de diciembre de 1986, ahora bien, se desarrollaron toda suerte de investigaciones relacionadas con el caso, sin que pudiera encontrarse u obtener una verdad absoluta, pues de los muchísimos artículos que dan información acerca de estos hechos y de muchísimos medios que hablaron acerca de este mismo suceso, se denota que entre las mismas fuentes de información hay contradicciones y se llega al punto de no tener datos precisos sino que simplemente existen hipótesis acerca de lo que pudo haber pasado.

Así las cosas, y teniendo en cuenta que el objetivo no es incursionar en las causas y consecuencias de la masacre, sino conocerla para contextualizar la época y la psicología de los personajes, se buscan causantes de comportamientos atípicos, asociales y antisociales que denoten la trasgresión como causante de problemáticas diversas.

4. HIPÓTESIS

Al analizar documentos diversos relacionados con la masacre de POZZETO el 5 de diciembre de 1986 en la ciudad de Bogotá, se encontraron multiplicidad de factores que pudieron generar la decisión de Campo Elías Delgado de masacrar un gran número de personas, según la narrativa del escritor MARIO MENDOZA en su novela SATANÁS, pero como elemento fundamental, se concluye que la trasgresión juega un papel preponderante en ello, lo que conlleva como hipótesis la siguiente:

Los elementos trasgresores fundamentan la narrativa en la novela Satanás, ya que ellos, conducen a sus personajes hacia las actuaciones descritas en la obra

5. JUSTIFICACIÓN

Es una propuesta que parte por considerar la conducta del ser humano en la sociedad y cómo la trasgrede, se pretende contribuir a explicar el comportamiento de los personajes dentro de la obra *Satanás* del autor Mario Mendoza determinando así la relación entre el individuo, la sociedad y su conducta.

El interés fundamental, es establecer una relación que permita analizar la conducta individual y colectiva de cada uno de ellos como integrantes de una sociedad, abordando también la situación y la condición para detectar y establecer un razonamiento en su forma de actuar, incluyendo las características, perfiles y tendencias que se encuentran en su comportamiento y el papel que desempeñan dentro de la obra, con el objeto de fortalecer la capacidad de análisis, Identificar y describir comportamientos y actitudes que significan un cambio en la conducta social y de contexto en los personajes de la novela.

Sin embargo la realidad social es un compendio de factores en permanente interacción y que por consiguiente, ninguno de ellos, aisladamente, permite tener siquiera una imagen aproximada de esa realidad social, lo que ha dirigido el presente trabajo a la causante fundamental del comportamiento individual, que según análisis deductivo, en la obra en mención, se relaciona con los elementos trasgresores.

6. TIPO DE INVESTIGACIÓN

Por las características del presente documento, se clasifica en:

MONOGRAFÍA.

7. POBLACIÓN U OBJETO DE ESTUDIO

La población u objeto obedece a todo individuo interesado en la literatura latinoamericana, en explorar, analizar, criticar y sintetizar obras descriptivas.

8. MARCO TEÓRICO

En el libro “Satanás” de Mario Mendoza, se aprecian vivencias de una realidad social y a la vez una reflexión sobre la sociedad actual, donde el autor utiliza una narrativa descarnada y cruda para describir los hechos que sucedieron el 5 de diciembre de 1986 en el restaurante Pozzeto de la ciudad de Santafé de Bogotá, a raíz de la masacre perpetrada por Campo Elías Delgado, profesor de Inglés, estudiante universitario y a su vez excombatiente de las boinas verdes en Vietnam. Este al verse atacado por la extrema confusión producida por su desadaptación, y perplejo por no hallar el equilibrio perfecto entre el bien y el mal, procede a exterminar de diferentes maneras a todas aquellas personas que de una u otra forma menoscabaron su tranquilidad y fueron causantes de desdicha y desconsuelo en su vida, encontrándose en ese grupo, su madre, vecinos, conocidos y desconocidos que alcanzaron un número superior a 20 personas, para posteriormente tomar la decisión de terminar con su vida impactando su cien derecha con un proyectil de bala.

Las víctimas de ese suceso fueron personas con características heterogéneas que podrían llegar a ser la radiografía de una sociedad condicionada por estructuras, limitaciones y situaciones complejas que al mismo tiempo explican muchas conductas de los seres humanos en general; que no permiten ser regulados por ciertas normas de convivencia que buscan garantizar la paz y el orden, en forma tal que no se atente contra la armonía entre el colectivo ciudadano. Sin embargo las problemáticas de los personajes de la novela están cargadas de matices diversos, cuyo común denominador

es la limitación de intereses por causa de la falsa moral más que de la Ley común.

Es ahí, donde el conflicto de intereses, hace su aparición remordiando conciencias y enfrentado a sus protagonistas y antagonistas que no encuentran el equilibrio en decisiones como renunciar a sus ideales para conservarse rectos ante una sociedad cuadriculada y estricta o disfrutar de sus potencialidades a costa del estigma grupal.

El ser humano como sujeto social, satisface sus necesidades básicas de acuerdo con sus costumbres culturales, determinadas por su ciudadanía, estrato, religión, filiación política, entre otras, fijándose normas y hasta barreras que menoscaban su libertad y autotrasgreden derechos que podrían conducirlo a la felicidad y a la tranquilidad interior.

El escritor Edmond Cross (1997) efectúa un amplio análisis sobre el comportamiento social de las personas en diferentes contextos, y describe las causas de esa conducta dejando claro cómo la sociedad enseña al individuo a reaccionar emocionalmente ante una situación y no ante otras.

“Tras la máscara de la subjetividad se ve entonces operar el discurso del sujeto cultural, donde legisla, dicta pautas de conducta, designa paradigmas y recuerda verdades basadas en la experiencia”¹

La seguridad que proporciona actuar en multitud copiando los comportamientos del colectivo, inhibe al ser humano como sujeto individual por aquello de la corresponsabilidad que se presenta al confiar en la aprobación del grupo que fuere testigo del acto.

¹ Cross, Edmon, (1997), Sujeto Cultural Socio Crítica y Psicoanálisis,. Ediciones Corregidor, P. 122.

Individualmente varían las situaciones, existe responsabilidad frente a cualquier conducta o comportamiento, presentándose el riesgo al reproche, la acusación o el señalamiento en contexto que limitan al individuo frente a los satisfactores de sus necesidades básicas, presentándose así, las frustraciones y miedos que trasgreden toda posibilidad de desarrollar una vida tranquila bajo parámetros individuales que armonicen con el colectivo.

Así las cosas, la trasgresión se ubica como principal causante del conflicto social, ya que la vulneración de derechos y el desacatamiento a las normas y leyes, engendran una serie de agresiones causantes de violencia y guerra que inician en lo interior del ser y finalizan en verdaderos campos de batalla entre las mismas naciones. Al respecto, se encuentran autores que ubican la agresión dentro de los comportamientos instintivos sin que se encuentren bases científicas para tal afirmación; otros, al contrario, concluyen que ésta, es una respuesta a ciertos tipos de situaciones, como la frustración o una imitación de la conducta agresiva visualizada en otros. La sociedad está formada por personas y grupos sociales con intereses diversos; es pues lógico que existan conflictos que se desarrollan en forma cotidiana en los más distintos escenarios y esto obliga a pensar en cuál es la solución más justa a las diversas problemáticas, así muchas veces y sin medir las consecuencias inmediatas o futuras se tomen decisiones y actitudes de las cuales pueda existir arrepentimiento, o por lo menos evidenciar que existían otras alternativas mejores.

“Varias concreciones semióticas se yuxtaponen de la misma manera; la primera centrada en torno a la trasgresión y a su castigo esta al servicio del orden familiar

*y de la ley, las fuerzas del mal sólo pueden ser vencidas por la obediencia a la ley.*²

La forma de actuar de las personas es juzgada de acuerdo a la interpretación que el juez da a la Ley y a la visión de la sociedad, sin embargo, la imposibilidad de auscultar al interior de la mente del sujeto, provoca que en algunos casos se clarifiquen de manera concreta las verdaderas causas y las consecuencias precisas de un hecho específico.

La actitud y la reacción relacionadas con hechos concretos, son individuales con coincidencias encontradas al análisis de algunas personas. Sin embargo, es clara la necesidad de castigo frente a actuaciones reprochables que trasgredan la Ley o vulneren algún o algunos derechos fundamentales entre las personas y la naturaleza.

Las particulares formas de vivir y asumir la vida implican que los conflictos, tengan también como una de sus características, distintas y múltiples motivaciones que pueden ser en general: económicas, políticas, sociales, culturales o psicoafectivas.

*“La máscara misma es el vector de esa fusión, borra el rostro y gracias a ella el individuo se esconde tras una función mítica, el individuo se confunde con el conjunto social”*³

En la mayoría de las actuaciones los seres humanos esconden distintas facetas de su

² Cros Edmond, (1997), El Sujeto Cultural Socio Crítica y Psicoanálisis, Ediciones Corregidor. P.123.

³ Cros Edmond, (1997), El Sujeto Cultural Socio Crítica y Psicoanálisis Ediciones corregidor, P. 125.

carácter, situaciones, valores y sentimientos, mismas que permiten comprender la dificultad de valorar en su justo punto, la conducta que a veces es contradictoria y compleja y que sólo parece encontrar una coherencia en los cambios de su forma de actuar.

Entender el delito como producto social remite indiscutiblemente al problema del control de la sociedad misma, el delito es una conducta desviada en general que ha venido ingresando a todas las personas, incluyendo a la mujer, que a través de su trabajo por la igualdad de condiciones frente a su género opuesto, y a su participación, cada vez mayor en contexto, ha resultado contaminada con el ejercicio de la trasgresión y al reaccionar frente a ello, también ha contribuido a aumentar los estándares de violencia en sociedad, tal y como queda claro en los personajes de la novela analizada en este documento.

“La violencia quizás no es sino el miedo que nos tenemos entre todos, guardo la esperanza de que al quitarnos las máscaras que tanto nos asustan y vernos por fin las caras comencemos a derrotar la violencia”⁴

El autor busca desarrollar en la novela sucesos reales que se dieron en Bogotá, que marcaron a muchas personas y también al escritor, resignificando la idea de criminalidad como excepción o caso de simple locura del asesino para mostrarla como una de las características sociales más generalizadas de nuestra época. Este acto resignificador presenta la violencia como la coexistencia del bien y el mal en cada ser

⁴ Molano Alfredo, “El Miedo que nos tenemos”,. Periódico el Tiempo, 28 de septiembre 1994, Pág. 5A

humano, en sus ambigüedades y pérdidas, evitando caer en la tendencia de pensar que hay malos y buenos y que así podemos entender la violencia social de nuestro país. *Satanás* presenta un estado de descomposición social extremo donde lo que menos abunda es la noción de sentido y de humanidad en una ciudad maligna

“No es posible mentirse a si mismo. Nos movemos entre realidades sangrientas, y al que tiene buena voluntad la conciencia sabe por lo menos sugerirle que acepte las ordenes.”⁵

“Su mente es una tormenta de pensamientos atropellados y contradictorios. La sensación de una libertad suprema choca inesperadamente con una culpa que crece en la medida en que van llegando a su memoria recuerdos y escenas de la infancia; su madre cuidándolo... es la imagen del fuego la que desencadena una corriente de imágenes de guerra que le quitan la respiración y lo hacen evocar crímenes y asesinatos ejecutados por el sin el mas elemental asomo de piedad o misericordia. Piensa: “el ángel exterminador, el guerrero que debe purificar al mundo de todos sus pecados. Debo cumplir con su misión. No puedo fallar”.⁶

“En este estado de desequilibrio, de conciencia inquieta, sobreviene el derroche, seguimos siendo adolescentes o volvemos a serlo”⁷

Los episodios narrados a lo largo de la novela nos transportan a las calles de una gran

⁵ Pavese Cesare, 1975 “Literatura y Sociedad”, Ediciones Siglo Veinte Buenos Aires, Pág. 32.

⁶ Mendoza Mario, (2002). “Satanás”, editorial Seix Barral, Pág. 272

⁷ Pavese Cesare, 1975 “Literatura y Sociedad”, Ediciones Siglo Veinte Buenos Aires, Pág. 32.

ciudad, donde la violencia inunda el pensamiento y el cuerpo de los personajes y hace que los lectores se sientan conmovidos ante los desastres que se manifiestan y se confunden con la naturaleza angelical y demoníaca de los seres humanos.

“De ahí, entonces que también se pueda considerar al nuevo territorio urbano como un cuerpo constituido por arterias, circulaciones y un sistema nervioso. El espacio como una piel por donde se respira, brotan y se cicatrizan casi todas las expresiones del hombre.”⁸

“Hay una afición por el mal, por el dolor, por la muerte y por el miedo, no es solamente el asesinato, sino también el terror como una forma refinada de la imaginación y la pasión.”⁹

“Piensa: una pluralidad, una multitud, un gentío habitándonos por dentro. La identidad como una multiplicidad de entidades que luchan dentro de nosotros por sobresalir. ¡Cual triunfa dentro de mí! ¡Cual se apoderara de mi voluntad! El soldado, el guerrero, el vengador, el combatiente, el estratega. Y no mas esta vida infame, llena de oprobio e ignominia.

A llegado la hora de mostrar lo que somos”¹⁰

El hombre desde la más remota antigüedad ha tenido la permanente inquietud de estudiar los fenómenos relacionados con el mundo social en que vive, tal inquietud

⁸ Arguello Rodrigo, 2004 “ Ciudad Gótica”, Editores Ambrosía, Pág. 19

⁹ Arguello Rodrigo.2004 “ Ciudad Gótica”, Editores Ambrosía, Pág. 48

¹⁰ Mendoza Mario, (2002). “ Satanás”, Editorial Seix Barral, Pág. 254

afloró inclusive en grupos sin escritura, y esa condición de atraso no fue de modo alguno obstáculo para que estos pueblos se interesaran por los problemas del hombre y de la sociedad de que hacían parte, estos pensamientos se enriquecieron en forma considerable a través del tiempo.

Se vivía una etapa convulsiva, un despertar de conciencias y se estaba operando a la vez cambios profundos en la propia estructura de esa sociedad que se buscaba a si misma y tomar conciencia de que esa sociedad debía estar regida por leyes estos factores fueron decisivos en la formulación de los principios fundamentales.

La vida en sociedad no es sino un hecho secundario en la actividad humana, ya que antes de la sociedad está el individuo y éste es quien produce lo social; de manera que es el hombre y su mundo, sus acciones y reacciones, sus sentimientos su voluntad, sus afectos, en una palabra su comportamiento lo que explica los fenómenos de la sociedad, es decir, la clave de lo social esta en la forma de actuar de un individuo, ya que éste no puede vivir sino en sociedad y la interacción entre los miembros de cada grupo modifican la conducta de todos los demás partícipes y estas formas de conducta aceptadas por la sociedad condicionan y explican la conducta

9. Descripción Narratológica de la Novela

La narrativa ocupa un lugar primordial a la hora de analizar un texto, porque a través del recorrido de la novela se analizan muchas situaciones que van a ser importantes para el desarrollo del trabajo. Por consiguiente se explora como forma introductoria algunos aspectos relacionados con lo narratológico, teniendo en cuenta que es como una vía para poder mirar relaciones sustanciales, además como aspectos propios de todo texto literario.

“Todo relato es una narración de acciones, pero también es una representación de fenómenos verbales, una relación de palabra una modalidad del decir”.¹¹

9.1 La narrativa

Relata o cuenta situaciones, acontecimientos fantásticos o reales en ambientes determinados, muchas veces se recrea presentándonos las groserías, bajos fondos sociales o la descripción de los brutales instintos del ser humano, es la interpretación del mundo y de la vida reflejada en la obra, estas narraciones se ocupan de la vida del hombre que vive cargado de problemas y convertido al mismo tiempo en un problema, los sucesos por lo general son inventados por el autor aunque en ocasiones tengan base real y en donde la narración es el recurso tomado para su elaboración.

Como lo explica el escritor José María Pozuelo (1989) en la siguiente cita del libro

¹¹ José María Pozuelo Yvancos – 1989, “ Teoría del Lenguaje Literario, 2 Edición, Editorial, Cátedra ,Madrid, Pág. 251

Teoría del Lenguaje Literario:

“El acontecimiento en el acto comunicativo, para quien habla y para quien escucha, renace siempre en forma de discurso. El discurso crea la realidad, ordena y organiza la experiencia del acontecimiento”.¹²

En contraste con lo anterior el autor elabora las imágenes mediante un proceso de selección de detalles, experiencias de la vida, las organiza de una manera diferente o como son en la realidad estructurando así un mundo ficticio similar al real, todos los elementos que conforman la narración tales como: personajes, acciones, ambiente, época, espacio, tiempo, deben guardar armonía entre si. Por lo tanto el narrador es quien cuenta cómo y dónde transcurre la acción señalando los participantes en ella y las circunstancias en que se produce. El narrador entonces puede asumir un determinado punto de vista a través del cual se identifica como aparece la narración y el narrador. Los siguientes ejemplos sirven para esclarecer todo lo anterior.

“El que habla hace renacer por su discurso el acontecimiento y experiencia del acontecimiento. El que oye capta primero el discurso y a través de este discurso el acontecimiento reproducido, para el locutor representa la realidad, para el oyente recrea esta realidad”.¹³

Por tanto vemos como el narrador en Satanás nos cuenta que:

¹² José María Posuelo Yvancos, 1989, “Teoría del Lenguaje Literario, 2 Edición, Editorial Cátedra, Madrid, Pág. 227

¹³ José María Posuelo Yvancos, 1989, “Teoría del lenguaje literario, 2Edición, Editorial Cátedra Madrid, Pág. 227

“Luego los disparos se multiplican y las explosiones levantan humareda hacia el cielo y destrozan la alcaldía y la comisaria de policía haciéndolas volar por los aires” (P.86).

“El relato puede ciertamente, ceñirse a la visión. Pero también de modo más amplio, representar la conciencia de un narrador, que no solamente ve, sino que supone, deduce, conjetura. La novela deja de ser un punto de vista para ser una conciencia narradora”¹⁴

En relación con lo anterior, vemos como el narrador de la obra trabajada. Toma una postura en una situación determinada...

9.1.2 Narrador omnisciente Comunica la acción al lector con el conocimiento total y absoluto de los hechos, no solo de los exteriores sino también de los sentimientos, pensamientos y deseos de los personajes de la obra y penetra en lo más íntimo de su conciencia, en su afán de revelarlo solo piensa que puede muchas veces condenar al lector a que tenga una actitud pasiva frente a la obra

El escritor Oscar Tacca en su libro “Las voces de la novela” (1973).nos hace una gran descripción de la forma, como puedo analizar una novela desde el punto de vista narratológico, y cual es la importancia de esta en el texto, teniendo en cuenta veremos lo dicho extraemos varios apartes que hablan sobre el narrador:

“En la novela el autor da la palabra a un narrador y este eventualmente a sus

¹⁴ Oscar Tacca, 1973, “Voces de la Novela” Editorial Gredos, Madrid, Pág. 30.

personajes, por mucho que diferencie las voces el narrador permanecerá siempre en el primer plano de la audición y de la conciencia”(Tacca, 1973 P.)

Por lo dicho anteriormente el autor por medio del personaje de María nos deja ver la relación tan estrecha que existe entre el narrador y el personaje al punto de intuir lo que piensa.

“María se aleja y sale de la plaza en busca de un lugar donde nadie pueda observarla. Se sienta en el andén con los ojos aguados, deja los termos en el piso y se agarra la cabeza entre las manos” (P. 14).

En esta cita, el narrador demuestra cierto conocimiento de María porque nos dice que busca un lugar donde nadie puede observarla, dejando claro que existe un juicio sobre el por qué de un personaje.

“La abuela había muerto en una casa geriátrica al norte de la ciudad y unas horas mas tarde, su padre y sus tías habían decidido velar su cadáver en una funeraria de chapinero, pero el tío Manuel no aparecía por ninguna parte” (P. 24).

Continuando con la idea de un juicio o interés por parte del narrador en un evento determinado dentro de la obra, encontramos cómo hace hincapié en la no presencia del tío Manuel, como alertando del carácter desinhibido de este personaje hacia su propia madre recién fallecida. A continuación, veremos la manera intimista como el narrador nos revela un sentimiento de un personaje.

“Desciende con el pincel hasta la barbilla y cuando está a punto de ingresar en la zona del cuello siente un corrientazo en el brazo y un estremecimiento general le hace temblar el cuerpo entero. Andrés se asusta” (P. 27).

Como se pudo observar, algo tan fino y personal como una sensación física, el narrador no la describe como su fuera él quien la padeciera. Del mismo modo, continúa con la omnisciencia que hasta ahora ha demostrado el narrador de la obra en cuestión, puesto que si bien se refirió a un malestar del cuerpo, en este momento puntualiza un sentimiento, por tanto algo más complejo:

“Mientras tanto, empieza a evocar su relación con ella, los años en que estuvo a su lado sintiendo un amor doloroso, sufrido, trágico. La había querido de verdad a fondo, con la tranquilidad de quien se entrega sin reserva alguna”. (P.48).

9.1.3 El Narrador en primera persona

Puede identificarse con el personaje central o protagonista en este caso la novela aparece bajo las características de diario íntimo autografía o memoria soy narrador protagonista en la modalidad conocida como monólogo interior, se expone los pensamientos sentimientos sin organización aparentemente lógica, sino como vienen a la mente, en las obras donde así aparece el autor elimina muchas veces los signos de puntuación para indicar la confusión de pensamientos y mostrar así que se trata de un fluir mental de una libre confesión y manifestación de conciencia, puede aparecer como un narrador testigo y entonces participa en la acción se mezcla en los acontecimientos sin ser el protagonista, por otra parte cuenta las aventuras de otros personajes que son

más importantes que él dentro de la obra. Así como demuestra un estado y una intención en un momento particular:

“No soporto el ruido de los autos, los pitos, los taladros, los aviones surcando el cielo de la ciudad constantemente, las fábricas y las máquinas de construcción. A veces me levanto a medianoche y percibo la alarma de un carro atravesando mi cerebro y se que no se trata de un robo, sino de un imbécil que ha decidido fingir una imprudencia para torturar a sus vecinos. Entonces cargo mi revolver y me dan ganas de salir a la calle a darle una buena balacera a los cretinos que hacen escándalo sin pensar en los demás”. (Satanás Pág.134).

9.1.4 El Monólogo Interior

Se caracteriza, primero por tratarse de un descenso en la conciencia que se realiza sin intención de análisis u ordenamiento racional, es decir, que reproduce fielmente su devenir (en lo que tiene de espontáneo, irracional y caótico), conservando todos sus elementos en un mismo nivel, segundo porque su verdadera realidad esta dada en el plano de la expresión mediante la introducción de un discurso que rompe definitivamente con los caracteres peculiares que el análisis introspectivo, (causalidad, simplicidad, claridad) había consagrado en el monologo tradicional. (Oscar Tacca, Pág. 100).

El escritor Jerome Bruner (2004) en su libro “Realidad mental y mundos posibles” nos habla sobre la importancia de la narración, como lo describe el siguiente ejemplo:

“En la medida en que explicamos nuestras propias acciones y los sucesos humanos que ocurren a nuestro alrededor principalmente bajo la forma de una narración o relato, es concebible que nuestra sensibilidad a la narrativa proporcione el principal vínculo entre nuestra propia sensación y la de los demás en el mundo social que nos rodea... La vida entera no se expresa con una sola narración o un relato, es la narración contenida en el relato la que refiere la vida, la que permite sus acciones, la que indaga y sostiene los actos cotidianos”(P. 78,79).

Los siguientes ejemplos acerca del monólogo interior en el Libro Satanás del escritor Mario Mendoza, confirman lo que dice el escritor Jerome Bruner (2004), al mismo tiempo nos muestran cómo el personaje Campo Elías deja ver la tristeza y la soledad que lo acompaña, como también la forma en la que se expresa de los demás, dando a entender el odio que siente por los que lo rodean. Como se aprecia claramente en las citas que siguen y que nos muestran el desequilibrio tan grande en el que se encuentra Campo Elías.

“Mi sensación es la contraria: estoy por fuera, flotante, periférico y observo desde mi lejanía el comportamiento de aquellos que me rodean y no me identifico con ellos. Los veo como bichos de otra especie, como animales raros cuya conducta no deja de sorprenderme.” (Satanás, 2002, P. 119).

De la misma manera continúa:

“Hay una estirpe de individuos que no soporto: los pordioseros. Esos

sinvergüenzas que andan por ahí mostrando sus muñones, sus cicatrices, sus hijos famélicos y desnutridos, no me producen sino asco y ganas de estrangularlos, y cuando digo asco no me refiero a su pobreza extrema, a que me disguste su olor o sus harapos sino su actitud de bajeza y de auto conmiseración.” (Satanás, 2002, P. 121).

9.1. 5 Tiempo

Uno de los elementos de la novela es el tiempo factible de medición o de ordenación ya sea en años meses días horas, se denomina cronológico y en el se ubica también que se recuerda o trae a la memoria en otras palabras el tiempo evocado, el tiempo según la forma como aparece en los enunciados, los verbos que dan a conocer las acciones ya sea en presente, pretérito o pasado y en algunos casos en futuro, se conoce como tiempo gramatical o verbal. Una tercera modalidad de tiempo permite establecer las circunstancias climáticas y ambientales existentes dentro de la narración, tiempo ambiental.

El plano temporal, entonces, es muy importante en su relación con los conceptos de relato y narración. Para White (1993) “...la temporalidad, es una dimensión crítica en el modo narrativo de pensamiento, pues en éste los relatos existen en virtud del tiempo. Esta secuencia lineal de los eventos en el tiempo es necesaria para que se pueda dar un relato con sentido. Las historias tienen un principio y un final, y entre estos dos puntos transcurre el tiempo” (P. 93). De esta manera, es posible afirmar la temporalidad como una característica de las narraciones, al tiempo que toma en cuenta la distancia

que existe entre los conceptos. Aquí la diferencia indica nuevamente inclusión, como si los relatos estuvieran incluidos en el modo narrativo de pensamiento; es decir, éste último da cuenta de los relatos. Observemos varios ejemplos de temporalidad que se dan en la novela *Satanás*

“Son las siete de la mañana. Los vendedores anuncian sus productos, sus precios, sus rebajas y sus ofertas con voces fuertes y entrenadas”.(P. 11).

En el ejemplo inmediatamente anterior el narrador omnisciente nos habla de un tiempo exacto, donde ocurren ciertos acontecimientos, sin embargo, en el ejemplo siguiente, ya es el narrador personaje quien nos habla también de un tiempo pero ya no tan determinado.

“¿Que te pasó? Nada que no me suceda todos los días y vuelve a suspirar estoy harta de trabajar en este agujero”. “Estoy desde la madrugada y lo que recojo escasamente me alcanza para pagar el cuarto y la comida”.(P. 16).

Nuevamente, aparece el narrador externo refiriéndose a un hecho puntual que como es lógico acaece en espacio y además en un tiempo preciso.

“Son las cinco de la tarde y las palomas ya se han refugiado en la catedral y en las edificaciones vecinas”. (P. 181).

Como se aprecia en los ejemplos anteriores la temporalidad, es variable, es decir, depende del momento o de la circunstancia en la cual se hace uso del tiempo, a veces

es exacto, otras no tan determinado. Pero en ambos el tiempo cumple un papel primordial a la hora de analizarlo dentro la narración.

9.1. 6 Espacio

Es el lugar donde suceden los hechos narrados en la obra y según las características que presente pueden ser amplio, cuando los hechos y situaciones presentadas en la novela se suceden en un país, una ciudad o en un gran lugar en donde los detalles mínimos no resultan importantes por ser tantos y tan variados. Reducido cuando es limitado, permite al narrador en muchos y variados detalles, el restaurante el edificio de apartamentos, donde suceden casi todos los hechos que dan vida a la novela, ratifica la presencia de espacios cerrados al igual que las habitaciones, estos espacios simbolizan una especie de falta de libertad. Todos son espacios interiores. Único cuando la acción sucede en un solo lugar.

“Los vendedores anuncian sus productos, sus precios, sus rebajas y sus ofertas con voces fuertes y entrenadas que generan una algarabía que atraviesa las paredes del recinto hasta alcanzar las calles que rodean la parte externa de la plaza”.(P. 11).

En ejemplo anterior, es la plaza de mercado el lugar definido como escenario para el comercio, donde unos personajes interactúan obviamente ofreciendo sus productos. A continuación, es un lugar más preciso en lo narrado pero más incidente en el desarrollo de la trama

“Es el último parroquiano que queda dentro de la iglesia, y el padre sabe que ese hombre ha esperado a que los demás se retiren para estar mas tranquilo”.(P. 30)

Como se aprecia en el ejemplo anterior se habla de un lugar de paz y de oración, en contraste con el ejemplo que sigue donde todo es algarabía y alcohol

“En el bar, Pablo y Alberto se acercan al ejecutivo, lo ayudan a levantarse, pagan la cuenta diciendo que es un amigo y que lo van a acompañar a su casa, salen a la calle llevándolo en hombros como si estuvieran cargando un soldado herido”. (P. 45).

Teniendo en cuenta las aseveraciones que hemos hecho, se puede esclarecer que el espacio es modificable y de el depende la trascendencia dentro de la novela para que la interacción entre los personajes cuente con una atmosfera apropiada para la realización de toda la narración.

9.1.7. Acción

Es aquello que sucede en la novela y está conformada por situaciones y conflictos, las primeras no son otra cosa que todas aquellas circunstancias que rodean la acción como la vida de una personaje determinado, y los conflictos son los elementos que ponen en evidencia el enfrentamiento entre dos actitudes opuestas o antagónicas y que se resuelve o no, dependiendo de las características de la obra. Como lo demuestra el ejemplo que sigue:

“Campo Elías aprieta las mandíbulas, sube el cuchillo y lo hunde una y otra vez en el cuello y otra vez en el pecho, en el estómago, en los hombros, cerca de la clavícula, en el corazón. Maribel emite unos bufidos animales, exhala una queja, cierra los ojos y deja de respirar” (P. 266).

Por lo dicho antes se puede afirmar que Campo Elías es el principal promotor de la violencia desencadenada dentro de la novela, ya que no le tiembla la mano para descargar toda su maldad, de igual modo en la siguiente cita el asesino reafirma su postura.

“El cuchillo sube y baja cuatro veces, el soldado elige dar muerte al enemigo con cuatro puñaladas certeras y letales: dos en el corazón y dos en la región abdominal, en el hígado la señora Matilde deja de respirar”P.268).

En relación con lo anterior en el siguiente ejemplo se puede ver la venganza que ejerce María con aquellos violadores que una vez abusaron de ella, y les hace pagar con su propia vida, por el dolor al que fue expuesta cuando la violaron.

“los hombres disparan a los brazos a las piernas y a los genitales, apuntando bien, con el pulso firme. La sangre mana a borbotones de los cuerpos heridos”
(P.155

Se puede deducir entonces que muchas de las acciones que se llevan a cabo dentro de la novela están impregnadas de una violencia tal, que el lector siente escalofrío y asombro solo de recordarlas.

9.1.8. Los personajes

Constituyen un elemento básico de la obra literaria, el personaje no es solo un individuo, también puede serlo una familia o una ciudad. En el nivel psicológico o comportamiento encontramos a los personajes agresivos, violentos, amables y conflictivos como el excombatiente Campo Elías. Influye el nivel o posición social, también el nivel ideológico pues a través de ellos conocemos como piensan y que clase de ideología poseen, por medio de este aspecto se percibe el mensaje que el autor a través del personaje ha querido expresar. El nivel histórico y biográfico, ya que por medio de los personajes puede detectarse la época y situación histórica en las cuales se plantean los acontecimientos, el ambiente en el cual se desenvuelven los personajes y la vida del autor. El autor a través del personaje ha querido expresar el nivel histórico biográfico, ya que por medio de ellos puede detectarse la época y situación histórica en las cuales se plantean los acontecimientos, el ambiente en el cual se desenvuelven los personajes y la vida del autor.

Observemos algunos de los Personajes principales en la novela Satanás

Campo Elías soldado excombatiente del Vietnam, principal personaje, profesor de inglés según no lo detalla Andrés es un hombre de estatura mediana, flaco, recio, corte militar en el cabello y una edad difícil de precisar, una de esas personas que puede estar entre los treinta y cinco y los cincuenta años. además hay un aire extraño en el individuo, una especie de desadaptación general que lo delata: la mirada extraviada, las manos inquietas sobre la mesa, un tic en el labio superior y la vestimenta ligera(

zapatillas deportivas, pantalón de paño y camiseta recortada a la altura de los hombros) que no encaja con la profesión que pregona. María es una mujer blanca, de caderas anchas y muslos firmes, ojos negros y largos mechones ensortijados del mismo color, una cabellera abundante recibida atrás en una coleta agreste y salvaje que contrasta con la finura de sus rasgos, con la delicadeza de su boca y con el diseño rectilíneo de su nariz aguileña, mide un metro con setenta centímetros y eso la obliga a sobresalir contra su voluntad, tiene diez y nueve años de edad. El tono es potente pero no agresivo, se impone sobre su auditorio sin gritar, ni levantar la voz de manera exagerada, eso la convierte en una especie de sirena que cruza altiva la plaza de mercado mientras seduce con su canto melodioso a los transeúntes que la contemplan ansiosos y sedientos.

María he tenido muchos problemas de plata, soy huérfana y vengo de una familia humilde, me crié en un internado hasta que termine el bachillerato después tuve que salir a ganarme la vida y todo fue un infierno.

El Padre Ernesto es un hombre delgado de uno setenta y cinco de estatura, cincuenta y tres años de edad, ojos azules que llaman la atención a sus interlocutores cuando perciben un resplandor marítimo en su mirada, y tiene el cabello completamente blanco alrededor de las sienes y en la parte trasera de la cabeza, la gente que asiste a su parroquia lo respeta y lo quiere. De buenos modales, amable e inclinado a compartir con los demás sus ideas y sus preferencias sobre cualquier tema.

Irene es la muchacha encargada del oficio de todo la iglesia, es muy bonita tiene un

cuerpo esbelto y esta enamorada del padre Ernesto, se convierte en su amante y no le importa desafiar a toda una sociedad.

Andrés es el pintor, cuando pinta le sucede algo extraño, ve todo el dolor interno y la angustia que tienen las personas. Incluyendo sus enfermedades y esto a veces lo enferma tanto que se desmaya.

Angélica es estudiante y la amante de Andrés el pintor, su cabeza alargada, y rodeada por una cabellera negra espesa, sus ojos son llenos de melancolía, tiene sida y dice que se ha acostado con muchos hombres. Son estos los personajes mas importantes dentro de la novela,

Con esto se quiero decir que para los autores las narraciones son modificables, tienen un sustrato temporal, evidencian acción, es decir movimiento en el tiempo y en el espacio, y así mismo, son construcciones sociales. Del mismo modo, apelan al orden temporal y lógico esbozado arriba para dejar claro que la narración no es una rueda suelta en el proceso de construcción social. Obedece, en el caso de Bruner, al proceso de intención humana, que va más allá del narrar, que imprime un sello característico al tejido narrado; esto es, a un relato que da forma a la narración. Caso parecido el de Gergen, al referir la narración como acción, en términos de relación entre enunciados y enunciaciones, se admite la existencia del sujeto como constructor de aquella, de manera que no es la narración una forma objetiva de dar cuenta de una realidad externa, lo que iría en contradicción con los principios construccionistas, sino que es una construcción que hace un sujeto desde su postura particular: desde este punto de

vista, las narraciones más que reflejar, crean el sentido de “lo que es la verdad” (Gergen, 1994) De lo anterior, y respecto a los relatos, Gergen (1994)¹⁵ afirma que “...tanto en la ciencia como en la vida cotidiana, los relatos hacen las veces de recursos comunitarios que la gente utiliza en las relaciones vigentes” (P. 235). Aquí es importante mencionar que, al hablarse del relato como recurso, éste muestra, como un juego prismático, combinaciones casi infinitas en el modo como se expresan las narraciones; no hablar de recurso en el relato impediría la coherencia de la narración.

A manera de conclusión se puede dilucidar que los personajes en mención están arrojados por el manto de la trasgresión, siendo esta la razón por la cual la novela se fundamenta en toda la trama.

9.1. 9. LA CIUDAD COMO PERSONAJE

“Andrés camina hasta la ventana de su estudio de pintura y observa las montañas de Bogotá levantarse imponentes y solemnes ante la ciudad. Le parece que hay algo de prepotencia y de arrogancia en esa majestuosidad.” (Mendoza, 2002, P. 21).

De la cita anterior se puede deducir que las ciudades han aportado cambios no solo urbanísticos, arquitectónicos y económicos sino también sociales porque desde que fueron fundadas, ellas constituyen el entorno social donde se desenvuelven toda clase de hechos. Algunos sociólogos han sugerido que la densidad y tamaño de la población

¹⁵ Gergen “Realidades y Relaciones”, 1994, Editorial Paidós, Pág. 235.

de una gran ciudad producen un entorno especial para la interacción social, en la que el contacto es más fácil pero más impersonal, por lo tanto una persona tiende a funcionar como individuo dentro de una sociedad heterogénea más bien, que quien se ve envuelta en una red de parentescos y otros vínculos sociales. Como lo afirma el padre Andrés:

“Sólo importa el dinero, la clase social, nadie habla ya con sus vecinos, la familia esta desintegrada, no hay empleo, vivimos en grandes ciudades y entre multitudes pero sin amigos y cada vez más solos”. (Mendoza, 2002, P159).

Es decir la ciudad y lo que hace parte de ella se convierten desde la literatura en un fenómeno; las representaciones simbólicas y el aspecto sociocultural no hacen de la ciudad un espacio sobre el cual actúan los habitantes, sino una construcción simbólica de una sociedad.

No podemos dudar de los cambios que ha sufrido la sociedad en los últimos años, y como la literatura se ha acoplado a esos cambios estructurales, donde lo rural, lo urbano, el pasado y el futuro se combinan para darle a la literatura la forma de explicitar en una gran obra toda la multiplicidad de expresiones sociales, culturales y políticas. Como lo explica la siguiente cita:

“Hasta que alguien, como si fuera un termómetro social que mide la irracionalidad

general, estalla, mata, atraca un banco o se lanza desde un puente. Si pensamos de esta manera, la responsabilidad de esos delitos es nuestra, de todos, pues estamos construyendo un monstruo que va a terminar tragándonos y destruyéndonos” (Mendoza, 2002, P159)

Por consiguiente la creciente proporción de la población mundial que habita las áreas urbanas constituye una de las características más importantes en la variable geográfica humana de hoy, las áreas urbanas también actúan como monstruos llenos de poder político dominando así las ciudades más pequeñas.

La organización social de las grandes ciudades parece señalada por la formación de un nuevo sistema de clase en el que genes con unos antecedentes culturales se congregan en nuevos grupos sociales. La evolución de la planificación urbana en la historia refleja por tanto, los valores y prioridades sostenidos por los grupos dirigentes. La propia ciudad empezó a ser considerada como un monumento y como una obra de arte y la segregación de ricos y pobres.

Por todo esto Mario Mendoza afirma en su entrevista con el profesor John Harold Giraldo que: hay un estallido de las grandes ciudades tercer mundistas y norteamericanas que durante los años 60 y 90 fuertes migraciones del campo llegan a la ciudad y crecen desmesuradamente de manera caótica, desordenada, lo que algunos sociólogos llaman proliferación cancerígena de células que pululan y se expanden sin control, sin regulación creando con esto violencia e injusticia.

La correlación estadística entre desarrollo económico y urbanización ha alentado el supuesto de que la presencia de vida urbana siempre implica los cambios económicos y sociales asociados con una tecnología muy avanzada una mayor división de trabajo y una difusión más amplia de la riqueza personal.

“Aquí y allá hay hombres y mujeres transportando víveres en pequeños carros de metal, trasladando cajas de madera atiborradas de tomates o de remolacha, moviendo bultos de papa o de arveja. Parecen pequeñas hormigas cumpliendo con ciertas funciones predeterminadas en las cercanías del hormiguero” Mendoza, 2002, P.12).

La planificación urbana es la organización de la utilización del territorio dentro de un área determinada que además cuenta con una autoridad central investida con los poderes suficientes militar y legal para realizar un plan preconcebido.

Pero que no fue así, por el crecimiento de muchas ciudades que doblaron su población en el transcurso de una generación, ocasionando con esto graves problemas de hacinamiento que daban como resultado más pobreza y violencia en pocas palabras , se creó un desajuste social difícil de solucionar. Como lo apreciar en el comportamiento de las personas

“Durante el recorrido cae un fuerte aguacero que inunda las calles del centro de la ciudad, es difícil atravesar los riachuelos que en sus caudales incontenibles

llevan cartones, papeles, plásticos, cauchos, desperdicios de comida y basura en general que la gente arroja de manera irresponsable mientras deambula por las calzadas o sale de tiendas, restaurantes y almacenes populares. Es el agua limpiado la inmundicia de la metrópoli llevándose consigo los elementos sucios e inservibles, lavándola en un ejercicio de asepsia y purificación.(P.60)

La ciudad acaba siendo también un personaje sobre el que se desarrolla gran parte de la trama, las calles, los restaurantes, los apartamentos se convierten en una compañía esencial tanto para los personajes como para el lector que sin darse cuenta se halla de repente tan impregnado y necesitado del medio citadino que se desplazan por las calles y entran a varios lugares en un espionaje continuo.

10. ELEMENTOS TRASGRESORES EN LA NOVELA

10.1 Satanás, significado como elemento trasgresor

El título “Satanás” hace honor a todo lo expuesto en el libro, ya que las personas que hacen parte de él, por su resentimiento y venganza, dan rienda suelta a una verdadera orgía de excesos, donde la visión del mundo es totalmente negativa, y las personas se mueven en la envidia, el odio y la avaricia y demostraremos a lo largo de este trabajo que Satanás en todo el sentido de la palabra es una persona, un ser activo, pensante, inteligente y muy maligno, es astuto para hacer el mal y para buscar a quien devorar. Todo lo dicho no lo podemos separar de las definiciones que hemos encontrado acerca de la palabra Satanás.

SATANÁS = DIABLO. Diablo (mitología)

En el libro de Macabeos 1, 36 (texto griego) encontramos la palabra diábolos con el significado de ‘adversario’, ‘enemigo’. También en algunas ocasiones incluye el sentido de ‘acusador’ o el de ‘calumniador’ Job 1:8-12 . La palabra griega diábolos (“calumniar”) es diaballein: dia-, a través + ballein, arrojar.

Respecto de lo anterior, se puede referir que Campo Elías Delgado, antagonista de la historia, se asemeja literalmente al significado de la palabra “SATANÁS”, ya que claramente se describe como enemigo de las normas sociales, adversario de la moral que regula la convivencia y en diferentes apartes de la novela, se declara calumniado por la vida misma.

De otro lado, y continuando con el estudio de la terminología de “SATANÁS”, Los traductores del Antiguo Testamento al griego, en el siglo III, sustituyeron el griego

diábolos por el hebreo Satán, el ángel cuya función era poner a prueba a los humanos, Lucas 22:31. Otras versiones plantean que la palabra diablo, devil, djofull, divell, con todas sus variantes, no tiene por qué haberse derivado de diábolos, aunque el uso de esta variante podría deberse a un juego de palabras similar al que convirtió al dios cananeo Ba'al Zebûl (literalmente "el señor príncipe") en Baal Zabut ("el señor de las moscas"), el actual demonio Belcebú. Esta versión plantea que la palabra diablo se deriva del Proto-Indo-Europeo deiwos, adjetivo que significa "celestial" o "resplandeciente", una derivación Pre-Indoeuropea de la raíz diw o "resplandecer", relativa sobre todo al cielo diurno. Otra posibilidad más remota, es la raíz diiv, o "jugar".

La raíz deiwos generó no sólo la palabra divel o teufel en lenguas de Europa del Norte, que son equivalentes al diablo de nuestro idioma; también derivan de ella el griego theos, el lituano dievas, el germano Tiwaz, el latín antiguo deivos y el latín moderno Deus. De esta misma raíz proviene la palabra dios. El diablo es reconocido por ser el enemigo de Dios, y su desesperación.

El antagonista en mención, como excombatiente de Vietnam y guerrero por naturaleza, busca ser un ángel, pero un ángel vengador que quiere cobrarle a la sociedad su frustración por no encontrar la tranquilidad y el libre desarrollo de su personalidad asocial, conflictiva y desadaptada.

En apartes de la novela, se da fe del desequilibrio espiritual de Campo Elías y de las recomendaciones que al respecto efectuaron algunos de sus antiguos amigos de la CIA, quienes le recomendaron el apoyo de un maestro Rosacruz, entre quienes se desarrolla el siguiente diálogo:

“Tú estás llamado a cumplir un destino militar, ven, cierra los ojos y relájate un minuto –me ordenó.

El maestro me hizo entrar en trance. Mi cuerpo se quedó quieto en el presente mientras mi mente viajaba hacia atrás atravesando siglos en cuestión de segundos. Vi soldados luchando cuerpo a cuerpo, entre espadas y escudos que reflejaban los rayos del sol. Los heridos elevaban oraciones a sus dioses en lenguas diversas e incomprensibles. Yo estaba sangrando por una leve herida en las costillas.

El hombre que estaba a mi lado era Alejandro Magno. Un mes después de esta visión decidí regresar a Vietnam” (Mendoza, 2002,P. 137).

De igual manera, todos los personajes de la historia reúnen requisitos para asimilarse al nombre de la novela ya que la desdicha, la frustración, entre otros, los han conducido por caminos de decisiones equivocadas que riñen con la anhelada rectitud de una sociedad regida por las costumbres que han sido y serán siempre fuentes de ley.

El universo es una balanza perfecta que necesita la mitad de todo para estar en equilibrio, esto significa que nada puede existir sino existe una contraparte igual y opuesta.

Es así como los elementos trasgresores en la novela, dan testimonio de la maldad que profesa el ser humano buscando siempre encontrar el bienestar y la satisfacción interior; se encuentra que infortunadamente, en esa búsqueda interminable de los personajes de la obra, se alcanzan niveles extremos de desequilibrio que facilitan el triunfo del mal sobre el bien.

10.2 LA TRASGRESIÓN

Según el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua Castellana, “TRASGRESIÓN”, es la acción o efecto de trasgredir, palabra proveniente del latín *TRANSGREDI* que significa: Quebrantar, violar un precepto, ley o estatuto.

De igual forma, está permitida y debidamente acuñada la palabra TRANSGREDIR.

Recurriendo a la analogía y a la doctrina de la gramática castellana, se puede observar que la trasgresión se da no sólo durante la violación de leyes, estatutos o preceptos, sino también en la vulneración de derechos, libertades y garantías que tiene el ser humano como integrante fundamental de la sociedad.

Orfa kelita Vanegas en su libro “La Estética de La Herejía” (2007) nos define muy bien que es la trasgresión.

“La practica de la trasgresión lleva con sigo el elemento liberador, la sensación de libertad frente a lo impuesto, porque al contrario de lo que convencionalmente se cree, el espíritu libre no es el que se centra en el cumplimiento de las normas y las leyes como facilitadoras de una quietud existencial o paz interior, sino aquel que va contra lo establecido, puesto que la libertad en su sentido profundo, es la desviación de lo normativo para entrar en la búsqueda de lo intimo personal, es la activación total del libre albedrío, aunque ello signifique desasosiego y continuo desequilibrio” (P. 141).

Por lo anterior se puede deducir que la palabra desequilibrio se encuentra desde

el título del libro porque trasgrede, pues Satán es la capacidad del mal que puede generar cualquier ser humano en sus actos, y que hacen estremecerlo a través de la violencia, el texto invita a comprender a que suerte de trasgresión de la realidad cultural y social se es invitado; no se trata de instruir a partir de una moralidad exterior sino de considerar nuevas medidas éticas que provengan de los mismos individuos.

Entonces se puede esperar que las nuevas formas de trasgresión aporten nuevos modelos legales para poder concluir que el tipo de trasgresión que se tolera y admite otorga al mismo tiempo un derecho y una función.

Es así como Orfa Kelita Vanegas (2007) en su libro afirma que:

“La libertad se asocia con la trasgresión, por la capacidad de romper la norma para acceder a un devenir mas propio, en el sentido de hacer lo deseado y no lo impuesto, Y como la trasgresión se relaciona con la libertad, así mismo el mal es parte inherente a este estado libre y exclusivo del ser humano”.(P. 141).

Es por todo esto que el texto se convierte en la lectura de los derechos morales donde una nueva significación de trasgresión nos permite una interacción para poder analizar cuidadosamente, y por eso el lector no es solamente una persona que realiza una actividad solitaria, él debe ser explorador porque ignora lo que va encontrar, convirtiéndose la lectura del texto en una lucha y en una búsqueda donde se libran las más absurdas batallas de interpretación.

Muchas veces no se conoce al enemigo, ni en qué momento puede surgir el peligro, dado que la lectura se convierte en espionaje, en cruce de intereses con muchos

riesgos y trampas dando paso a la trasgresión en un mundo con todos sus conflictos y que surgen ante los ojos como un espejismo, donde se pasa del infierno a la vida cotidiana, donde no hay límites y todas las acciones son cuestionables, a veces, por ejemplo, encontramos personajes que de una u otra forma cambian su lenguaje de una manera total al referirse a una misma persona. Como lo cuenta él autor en la siguiente cita:

“Doña Matilde

Soy yo Campo Elías, pasaba por aquí y decidí hacerle una visita.

Claro, siga.

Gracias.

Espero no ser inoportuno

No para nada, le provoca una Coca Cola?.

Si gracias, recibiendo el vaso.

Que estoy haciendo aquí representando el papel de alguien que ya no soy.

Vamos a mostrarle a esta gentuza lo que es una pequeña temporada en el infierno, la señora Matilde no alcanza a terminar la frase, Campo Elías se levanta con agilidad, como un felino y la golpea repetidas veces en el rostro con los puños cerrados, la mujer no alcanza a gritar o a defenderse. La embestida la coge por sorpresa y la deja paralizada por el miedo soportando los puñetazos sin emitir palabra alguna.” (P.261-162).

Con respecto a la cita anterior, se puede deducir que Campo Elías cambia totalmente su lenguaje al referirse a la señora Matilde, primero es muy amable con

ella las visita, las saluda amablemente y hasta le recibe lo que le ofrece de tomar y además le da las gracias, poco usual en él, pero inmediatamente reacciona y sin ningún motivo la golpea hasta perder el conocimiento, y luego mata a Maribel (su hija) y les dice con ira y desprecio: putas perras todas son iguales.

En relación con lo anterior, Foucault en su obra “De lenguaje y literatura”(1996) realiza un análisis relacionado directamente con lo expuesto y afirma:

“Es este espacio en el que la experiencia de la literatura contemporánea se entrecruza con la de la lectura de Nietzsche, brota con vigor el propio lenguaje trasgrediendo sus límites, confirmando a la par su urgencia y su existencia. Es el propio ser del lenguaje el que retorna para desconcierto de Foucault, quien ya subraya con claridad la necesidad de un lenguaje no dialéctico. Tal necesidad no es resultado operativo de ciertas técnicas o procedimientos, es una experiencia, y no simplemente de Foucault. El lenguaje no puede más, y no se trata de una fatiga sino de un cierto autorrebasamiento, en la dirección hacerse cargo de los efectos de sus acciones y de su ser, hasta el final” (P.26)

Sin embargo, más allá del lenguaje trasgresor podemos reconocer en Mario Mendoza en su obra ya citada, parte de unos sucesos y episodios verídicos que transportan a las calles e interiores especiales, como un restaurante de una gran ciudad donde la violencia inunda el pensamiento de los personajes y hace que los lectores se sientan conmovidos. Él realiza una descripción completa de los distintos conflictos que afronta la sociedad hoy, y que son el fruto de una grave problemática general, donde la multiplicidad de distintos aspectos tanto sociales como culturales

explicitan la gran destrucción, la degradación a la que pueden llegar los habitantes de una ciudad, donde la inestabilidad cumple un papel primordial.

El trasgresor ni es moralmente bueno, ni es original en su artificiosa búsqueda de notoriedad, es una persona que confunde grosería con sinceridad, conducta social con coraje civil, falta de principios con autenticidad, siendo esto un retroceso en el orden establecido. Como lo podemos apreciar en la siguiente cita del libro *Satanás*, del escritor Mario Mendoza (2002) cuando los amigos de María le dicen que:

“El sistema está diseñado para que ellos sean cada vez mas ricos mientras nosotros somos cada vez mas pobres. No hay manera de hacer un capital si no es saltándose ciertas reglas” (P. 18)

Con la cita anterior, el autor nos plantea uno de los problemas que mas aqueja a la sociedad en este momento, como es conseguir el dinero fácil, apropiándose de lo que no es suyo, siendo egoísta y satisfaciendo el tener todo aquello que no ha logrado conseguir por el buen camino, saltándose las reglas y trasgrediendo una sociedad. Es así como María una de las protagonistas de la novela “*Satanás*” se involucra con sus amigos, echándoles escopolamina a varios clientes en el trago para poder así despojarlos de todo su dinero y hacer suyo lo que le robo al otro. Todos estos acontecimientos hacen parte de la violencia que se desata a lo largo de toda la narración.

Así mismo Campo Elías Delgado, el protagonista y antagonista de la obra se vuelve víctima de un sistema social que le impide entender el por qué de la guerra en la que él se ve involucrado, y de la que le quedan grandes secuelas que las manifiesta

llevándolas a práctica. En ese estado también se encuentra un feligrés que llega desesperado a la iglesia en busca de consuelo y perdón por el crimen que va como y como lo visualiza el padre Ernesto en los siguientes apartes del libro *Satanás* del escritor Mario Mendoza (2002).

“Mientras ese hombre hablaba con voz profunda y atormentada, sentí de pronto una presencia maligna, una corriente malvada y perversa dentro de la iglesia.... Ese hombre esta atravesado por una fuerza de una maldad extrema no te imaginas en que estado se encuentra.”¹⁶

Como se afirma en las citas anteriores, el padre Ernesto es la primera persona que intuye la maldad que se esta apoderando(1) del feligrés que acaba de confesarse , sin atreverse a refutarle nada dentro del confesionario, cuando este sale, solo clama a Dios por él.

Estas líneas ilustran el padecimiento de los personajes de la novela, que una vez se avanza en ella, desnudan su personalidad, su conflicto de intereses, y la desdicha por la que de una u otra forma viajan por el tiempo trasgrediendo y siendo trasgredidos por los integrantes de esa sociedad apática y egoísta a la cual pertenecen por coincidencias del destino o simplemente por la mala suerte de tener que existir.

Explicamos que toda la obra es una fuerza trasgresora porque además de estar permeada por varias presencias malignas, contiene una fuerza expresiva con la que los personajes están dotados de una muy buena caracterización así como los ambientes, toda la obra es por tanto trasgresión

¹⁶ Mario Mendoza, 2002 “Satanás”, Editorial Seix Barral, Pág. 33.

La novela en general da cuenta del significado que Michel Foucault, en su escrito "De lenguaje y Literatura" (1996). Emite respecto de palabra trasgresión al plasmar frases como esta:

"Una profanación en un mundo que ya no reconoce sentido positivo a lo sagrado, ¿no es poco más o menos lo que se podría llamar trasgresión?" (P. 124).

Por todo lo anterior se puede esclarecer, que la agresividad, el insulto, la violencia, los malos modales, estropean la dignidad de la persona ofendida, siendo esto motivo de resentimiento que puede desembocar en violencias mayores como romper el equilibrio, entre la persona y el grupo social al que pertenece; la conducta humana se debate siempre entre el deseo, los impulsos y la razón, siendo precisamente esos deseos, impulsados por conductas insanas las que lo conducen a la trasgresión de la moral, en busca de notoriedad, posiblemente confundiendo la grosería con sinceridad, la conducta social con coraje civil y la falta de principios con autenticidad, siendo esto un retroceso del orden preestablecido.

10.3 TRASGRESIÓN SOCIAL

La novela “Satanás”, es una radiografía de la realidad contextual en un país que día a día es testigo del resquebrajamiento de la moral y los valores, donde la legalidad no existe, donde la diálisis de la solidaridad no logra purificar esa sangre de bondad que irriga los cuerpos de sus personajes.

Ernesto, quien por su actividad es el “escucha” de la obra alcanza estados de ira social y de dolor ajeno, teniendo que doblegarse ante la impotencia, oyendo lamentos de sus feligreses como este: enunciados en la obra de análisis, Mario Mendoza, 2002

“Luego vino el hambre, padre, el hambre física, los dolores de estómago de mis hijas, la anemia, la desnutrición, los resfriados recurrentes, la falta de sueño. Mi mujer dijo que no pensaba dejar morir a sus hijas de hambre y se fue a la plaza de mercado a mendigar, a recoger del suelo frutas podridas, verduras pisoteadas, mendrugos de pan olvidados” (P.31).

En contraste con lo anterior, el cura Ernesto aconseja al feligrés, trata de darle ánimos pero ante la escabrosa situación que él le plantea de querer asesinar a su mujer y a sus hijas para que no sufran más, se siente inútil, impotente al no poder calmarlo y piensa que no ha hecho lo suficiente, para que desista de ese horrendo crimen, que más tarde lo ejecutaría.

A su vez es necesario recalcar que el sistema social se rige por un conjunto de normas o leyes cuya aceptación se manifiesta en modos de conducta o de comportamiento, existiendo individuos que no admiten esas normas generales, se desvían de la unidad social, aislándose del resto de los hombres, presentándose la trasgresión en el sistema social como una actitud aislante y aisladora del individuo respecto de la norma establecida.

EL individuo frente a este fenómeno, puede llegar al empleo de medios antisociales, es decir, no aceptados en contexto, como la violencia, la delincuencia, la violación, el engaño. La violencia entonces no puede ser aceptada en ninguna de sus manifestaciones ni en ningún caso o motivo, ya que repercute negativamente en la sociedad. Muestra clara de todo lo anterior es el siguiente párrafo. (Mario Mendoza 2002).

“Un amigo enfermero nos enseñó el funcionamiento de una sustancia que deja al paciente como hipnotizado durante unas horas, en trance, y recibe ordenes sin oponer resistencia” (Mario Mendoza 2002, P. 18).

Por lo tanto los conflictos sociales son todas aquellas situaciones de enfrentamiento entre personas, las cuales son, muchas veces, consecuencia de graves tensiones cuyas causas son variadas, debido al pluralismo, donde se debate el concepto de justicia, presentándose choques que van desde lo particular hasta lo general.

Debido a todo esto las normas de comportamiento son determinadas por diferentes factores, entre los que podemos contar los culturales, religiosos, políticos y económicos que limitan el desarrollo de la personalidad de cada ser humano,

incluyendo además, el paso del tiempo o proceso evolutivo, estas normas tienen como base la capacidad de raciocinio de la persona.

En esa misma línea trasgresora, resulta el personaje inmerso en un complot planeado por María, Pablo y Alberto, para despojarlo de algunas pertenencias y dinero, “justificados” por su necesidad y la mala situación económica que atraviesan, comportamientos que desencadenan una serie de sucesos asociales y antisociales que dinamizan la trama del libro. Como lo podemos apreciar en el siguiente ejemplo del libro Satanás (2002).

“Nosotros te indicamos el individuo. Tú te sientas en un bar o en una discoteca a tomarte un trago. Te sonríes con él, coqueteas un poco sin sobrepasarte, con decencia y algo de timidez. El tipo se acercara a conversarte, te invitara a bailar, y en un momento de descuido tú deslizas una pequeña pastilla en el vaso donde él esté bebiendo. Eso es todo. Nosotros nos encargaremos del resto” (P. 20)

Es necesario recalcar que en la época en que el ser humano no había alcanzado el desarrollo actual, existían ya normas de comportamiento, aunque rudimentarias si las comparamos con las actuales; estas normas son instrumentos que el ser humano ha utilizado desde tiempos inmemorables con el fin primordial de sobrevivir, cabe pues pensar que las primeras normas estaban encaminadas a la autoprotección y obtención de los alimentos, pues a medida que las necesidades primordiales iban cubriéndose, surgían otras menos urgentes, pero que de igual forma satisfacían otras carencias como la de relacionarse con el entorno y alcanzar cierto grado de sosiego

intelectual, y económico estas fueron evolucionando hasta convertirse en un legado importante, que se conserva aún, siendo estos partes de los derechos fundamentales para consagrar parte de la existencia del ser.

En una sociedad moderna la educación empieza en la infancia, se dice que un niño en sus primeros años aprende más que en toda su vida, en ese periodo es cuando el infante aprende unas normas básicas de convivencia que serán el fundamento de su conducta para su interacción social y su participación cultural.

A su vez, el hombre por naturaleza es cultural, todos sus actos, su percepción del mundo, su mirada hacia su interior y sus actos hacia el exterior, están siempre mediados por la cultura; filtrados por el aprendizaje del pasado y por las expectativas del futuro que han germinado en él, a través de la semilla de su cultura particular y específica. El hombre se ocupa de definir y segregar papeles sociales, por lo que comunica algo de la estructura social en la que vive, tal y como sucede en la obra con Andrés, pintor por convicción y vocación que en la siguiente cita parafraseando, narra el diálogo con su tío, quien acude a él para que le elabore un autorretrato, para conservarlo durante años: Satanás (2002)

“Tú tienes un talento formidable y eso implica ciertas obligaciones sociales.

-Cómo así, tío. -Tienes que responderle a los demás. -...Estas parado en una pirámide social, sobre los hombros de millones de personas. Por eso estas en la obligación de rendir cuentas sobre tu talento, eres responsable ante la sociedad por los beneficios y privilegios que has recibido. Así pienso yo. -No lo había visto de esa manera. -Tú no eres solo tú. Tú eres tu gente, tu pueblo.

Te llamas Juan, Ignacio y Beatriz, tienes cinco años, veinte y setenta, eres ama de casa, abogada, secretaria, lechero y mecánico. -Cada vez me refiero más a esta idea, Andrés. No estamos solos, nos debemos a la comunidad. - Visto así, tiene toda la razón". (P.244).

Si bien es cierto, que el hombre es un ser social y se debe a la comunidad, también lo es que debe existir ecuanimidad, medida, prudencia y sensatez en todos sus actos ya que de ellos depende la estabilidad dentro de la sociedad a la que pertenece; es por eso que la forma de actuar de los seres humanos se debate siempre entre el buen comportamiento y el mal uso de este.

En nuestra sociedad consumista existen rituales de consumo, como por ejemplo las Navidades y sus compras compulsivas, que antes eran rituales religiosos de reafirmación grupal en las creencias cristianas, el significado profundo de estas creencias que celebramos a lo largo de todo el año y de toda nuestra vida habitualmente permanece oculto para nuestra consciencia como individuos y como sociedad, ya que muchas veces nos resulta muy difícil expresar con palabras por qué hacemos determinadas acciones y comportamientos, puesto que el hombre común se adapta a las reglas generales de conducta sin ser consciente de su importancia y de su significado profundo. De esta forma la práctica ritual enmascara su sentido profundo y lo oculta en las profundidades de la psique individual y colectiva.

Ese consumismo es percibido por Campo Elías como la consecuencia de la mentalidad limosnara que hizo carrera en la sociedad, tal y como lo demuestra esta cita:

"Pero qué se puede esperar de un país donde todo el mundo tiene mentalidad

de limosnero. Los políticos piden contribuciones a sus electores, los sacerdotes son unos vagos que viven del bolsillo ajeno, los colegios piden una ayuda extra cada año a los padres de familia, los hospitales duelen inventarse pretextos para mendigar tales como «el día del niño diferente» (un eufemismo que se refiere a tarados mentales, mongólicos y oligofrénicos), «el día del cáncer» o «el día de la poliomielitis», y hasta el mismo presidente de la república se la pasa como un indigente rogando que las naciones desarrolladas le tiren unos cuantos pesos”. (Mendoza, 2002, P. 121).

Ese mismo consumismo hace que la sociedad también sea considerada como relación social. Esta definición se funda en el hecho de que la conducta humana está orientada en numerosas formas hacia otras personas, no solo viven juntos los hombres y comparten opiniones, valores, creencias, hábitos comunes, presentes o regalos, sino también entran constantemente en interacción respondiendo frente al otro y ajustando su conducta en relación con las expectativas de los otros; por tanto podemos afirmar que una relación social existe cuando individuos o grupos poseen expectativas recíprocas concernientes a la conducta de los otros de una manera relativamente regulada.

La sociedad puede ser tomada como grupo consistente dentro del cual se puede vivir con una completa vida común y una organización limitada a algunos propósitos específicos, desde esta óptica una sociedad consiste no solamente en individuos vinculados los unos con los otros, sino también de grupos, en relación con con la siguiente cita podemos detallar que esa sociedad les genera a los individuos la siguiente reacción:

“Tal ves lo peor de mi situación es que tengo que soportar la presencia fastidiosa e irritante de mi madre, una anciana decrepita, sucia, envidiosa y tacaña cuyo cuarto apesta a sudor acumulado y carne descompuesta. Vive con las piernas llagadas y cubiertas de heridas que supuran de día y de noche. Es una momia que no se baña nunca, degenerada y despeinada, que no sabe masticar ni comer sin hacer ruido”. (P.131).

Es necesario recalcar que para poder vivir en comunidad debemos primero estar bien con las personas que nos rodean como es nuestra familia y más con la madre que debe ocupar un lugar importante en nuestra vida, a quien le debemos respeto y admiración y no un trato como el de Campo Elías, donde por sus expresiones, parece que odiara a su madre.

De igual modo los patrones de interacción social se definen por las normas que rigen la conducta y son afectados por los valores y creencias que comparten los miembros de la sociedad, esta es considerada como el conjunto de instituciones que gobiernan la conducta y proporcionan el marco de la vida social.

Al observar en la sociedad la variedad de normas y patrones de conducta es lógico considerar que sólo algunos de ellos tienen una aplicación universal para todos los miembros del grupo social, el hombre como elemento indispensable de la vida social posee ciertos caracteres que la peculiarizan y que al proyectarse sobre la vida social le imprimen a esta un signo determinado y constante, lo esencial del hombre es que por debajo de cuanto ha hecho de el un ser civilizado subyacen y perduran sus caracteres primigenios, instintos egoístas conservación

y los impulsos de dominio. La siguiente cita lo demuestra:

“Campo Elías desenfunda el revolver cargado lo pone frente al rostro de su madre y le dispara en la cabeza, sin dudarlo. La anciana se desploma sin hacer ruido, luego la envuelve en papel periódico, humedece las hojas con gasolina y le prende fuego ahí mismo”. (P.272).

Se puede plantear entonces que si el hombre es malo o bueno (si es que pudiésemos plantear estos términos) y se afirma que es malo porque sus apetitos son insaciables a causa de que puede por su modo de pensar desearlo todo y sólo puede alcanzar muy poca cosa, esa maldad se manifiesta en un impulso de dominio que obliga a los demás a defenderse por la fuerza y que crea en consecuencia un estado normal de violencia. Además el cometer un matricidio es quizás uno de los crímenes más castigados por la sociedad como lo explico Freud, sin embargo adicional al matricidio, Campo Elías repleto de furia y voracidad comete otros crímenes. Como se afirma en la siguiente cita:

“Campo Elías sale del baño, toma posición y empieza a dispararles los clientes que tiene más cerca. Son disparos certeros, bien calculados. La gente grita, se arroja al suelo y algunos, los más arrojados, intentan arrastrarse hasta la puerta para escapar. El estratega cierra el ángulo de tiro e impide la salida de los sobrevivientes. Su puntería es impecable, detrás de él va quedando una larga lista de cadáveres, moribundos y heridos de gravedad”. (P.280).

De igual modo esa violencia domina al hombre que parece poseer una tendencia a obrar según impulsos egoístas en beneficio propio y en perjuicio ajeno. Sin importar la cantidad de muertes que deja a su paso, ni el dolor que genera toda esta actitud desestabilizadora.

Lo anterior se da en gran magnitud por la desigualdad existente entre los hombres, tal y como lo manifiesta Juan Jacobo Rousseau (1754) en su obra “Discurso sobre el origen de la desigualdad” de la cual se extrae un aparte interesante y relacionado directamente con la idea original:

“Considero en la especie humana dos clases de desigualdades: una, que yo llamo natural o física porque ha sido instituida por la naturaleza, y que consiste en las diferencias de edad, de salud, de las fuerzas del cuerpo y de las cualidades del espíritu o del alma; otra, que puede llamarse desigualdad moral o política porque depende de una especie de convención y porque ha sido establecida, o al menos autorizada, con el consentimiento de los hombres. Esta consiste en los diferentes privilegios de que algunos disfrutan en perjuicio de otros, como el ser más ricos, más respetados, más poderosos, y hasta el hacerse obedecer” (P.26).

Al mismo tiempo la necesidad de comprender la conducta humana, ha motivado gran interés por cuanto ayuda al fortalecimiento de toda sociedad ya que consolida las bases para el buen entendimiento entre padres e hijos, dirigentes y dirigidos, maestros y alumnos, y en general entre todos los hombres. La comprensión de la

conducta humana es un fenómeno muy complejo debido a que en ella intervienen factores como el medio ambiente, el trabajo, el aprendizaje y los trastornos físicos.

La sociología, de acuerdo con lo anterior, se constituye en una herramienta para el estudio de esos factores y colabora en la comprensión y explicación de la conducta humana y de su comportamiento. La moral surge entonces de la necesidad del hombre por vivir en comunidad, la mutua ayuda permite la mayor satisfacción de las necesidades además comunes a todos los hombres, sin embargo es necesario el establecimiento de pautas a todos con las cuales se rige el comportamiento y las relaciones grupales.

Por lo tanto la moral tiene un origen netamente social así como sus normas son por completo inaplicables al hombre aislado. Los principios y normas serán establecidas mirando siempre hacia el bien de la comunidad, bueno será aquello que beneficie el funcionamiento del sistema social y en consecuencia malo o trasgresor aquello que lo entorpezca.

No escapa a lo anterior el hecho de acatar las normas familiares preestablecidas, que al momento de ser trasgredidas, generan distanciamientos, a veces innecesarios entre sus integrantes, tal como ocurre en (Mendoza 2002,P.24) cuando el tío de Andrés, no asiste al velorio de su propia madre, llegando sólo a llamar a la media noche diciendo que asistiría al sepelio, al cual efectivamente llega borracho, con una ropa no apropiada y en compañía de un par de prostitutas.

Siguiendo este hilo trasgresor, se podría recordar lo sucedido en los años 60 cuando el rock permitió vehiculizar una particular representación sociocultural de la adolescencia como etapa de carácter de un hito, en la cual se legitima la posibilidad

de trasgredir ciertas pautas sociales que rigen el mundo adulto, las actuaciones de la banda en público en aquellos recitales trasgrede el contexto social a través de un realismo grotesco en el cual el cuerpo cumple un papel inmoral de desinhibición ante una sociedad que no estaba de acuerdo con esa forma de actuar, así que esos recitales se constituyeron en espacios festivos ritualizados, fue el momento en que comenzó a generalizarse una descripción de los adolescentes en torno a la rebeldía y extremismo afectivo, malhumorados y sedientos de diversión. Como lo explica Mario Mendoza en la siguiente cita:

“La sociedad no soporta a aquel que se aleja de las reglas del rebaño. La tendencia a masificar ideas y conductas hace del diferente un individuo indeseable como si fuera un elemento peligroso para el desenvolvimiento de la maquina social.(P. 122).

Así los jóvenes fueron adquiriendo un comportamiento inusual donde no solo hacían oposición a sus padres sino a una sociedad donde esos elementos trasgresores se iban gestando tanto en la construcción de la imagen corporal a través de su vestimenta, cortes de pelo y otros tratamientos sobre el cuerpo como las formas de baile, consumo de bebidas y otras sustancias. Bandas como los divididos, los piojos, los caballeros de la quema, los suma y los redonditos fueron asociados con este estilo trasgresor.

Los desviados sociales como las prostitutas, los drogadictos, bohemios, criminales, vagabundos, borrachos, homosexuales trasgreden el orden social. No son concebidos como un fracaso de la ley y sus instituciones en términos éticos,

políticos, económicos y sociales sino como productos no deseados de un sistema funcional justo, estos grupos excluidos constituyen la otra cara de la sociedad que ella misma se niega a mirar.

Como lo afirma el padre Ernesto personaje de la novela en las siguientes citas:

“Deja los ojos entrecerrados y recuerda sus años en el seminario, los tormentos de la carne, la masturbación nocturna para apaciguar aunque fuera momentáneamente, ese deseo constante de tener un cuerpo de mujer junto al suyo” (P.97).

Continuando apreciamos otra cita:

“ Los que se encontraban en secreto en los baños y en las duchas para llevar a cabo sus lujuriosos sueños homosexuales, los que se pasaban a la cama de sus amigos a altas horas de la noche y se olvidaban de los duros preceptos de la castidad” (Mendoza, 2002, P.98).

Habría que decir también que se trasgrede a los niños y las niñas ya que en muchos casos la sociedad abusa de ellos con su maltrato violaciones y quitándoles el derecho a la educación y al bienestar cuando la constitución ordena : “el niño gozará de protección especial y podrá disponer de las oportunidades y servicios que le permitan desarrollarse en forma sana y normal en condiciones de libertad y dignidad a fin de crecer no solo física, sino también mental moral y social” (nueva ley de infancia y adolescencia 1098 del 8 de noviembre de 2006).

Infortunadamente esto solo queda en el papel, porque ni la sociedad ni los padres lo cumplen, son muchas las denuncias sobre maltrato físico, verbal y violaciones que

se oyen no solo por los medios de comunicación, sino porque los niños y niñas lo manifiestan.

La mayoría de las manifestaciones son la expresión de la forma de vivir de un pueblo, donde encontramos situaciones que involucran toda una sociedad y donde la trasgresión social es la expresión por medio de la cual un ciudadano se atreve a mostrar sus más secretas pasiones lujurias y obsesiones, siendo todo esto causa de un enorme malestar en una sociedad reprimida y a la vez hipócrita que están cansados de esconder sus gustos, prejuicios y donde lo prohibido es un acto humano y donde se sienten confundidos por algo que humanamente no esta mal, poco a poco el tiempo esta dando la razón a las personas que se atreven a trasgredir las normas tanto en la política como en la sociedad.

En términos generales todos y cada uno de los miembros de la sociedad resultan victimizados por la trasgresión producto de la desigualdad misma, bien sea por instituida por la naturaleza o por la moral o política que menciona Rousseau y transcrita anteriormente, de lo cual podría considerarse que el mundo sin trasgresión sería posible únicamente con la igualdad suprema de sus integrantes.

10.4 TRASGRESIÓN EN LA LITERATURA

El autor nunca podrá pensar en como ve el texto, sino como lo ve el lector; ahí es donde está la trasgresión literaria, el sentido a través del cual ya trabaja el autor para poder involucrar al lector, la literatura comienza cuando la paradoja sustituye al dilema, cuando el libro no es solo el espacio donde la palabra toma forma, sino el lugar donde los libros son recuperados y consumidos.

Los escritores a través de la literatura nos dejan ver la trasgresión que existe en los habitantes citadinos, donde los conflictos se mantienen en constante tensión dadas las desigualdades a nivel social que el hombre tiene que afrontar. La ciudad se convierte pues en el tema predilecto de algunos escritores que ven como los sueños y las pesadillas van transformando el mundo de lo urbano.

A través de la literatura, se condensa y cristaliza símbolos e indicios de varias partes, con una variedad que no tienen otros discursos, como pueden serlo el político, el sociólogo o antropólogo, en general más dependiente de modelos teóricos o ideológicos importados; incluso los datos estadísticos y las informaciones científicas y objetivos, resultan secundarios frente al poder evocador de una imagen o la sugerencia de una metáfora o a la imaginación que propicia la literatura, donde encontramos la identidad desgarrada, dividida o atormentada donde lo real y lo imaginario se unen para mostrar una realidad que trasgrede y donde configuran denuncias de grupos oprimidos.

La literatura no puede tener fronteras, aunque sea la representación de un pueblo o nación, ya que las obras de creación no pertenecen a un país sino a toda la

humanidad, por otra parte la literatura invita a la trasgresión, su misión es cruzar los puentes que tiende sobre las diferencias, asegurar que las señales de la creación crucen las barreras levantadas por los seres humanos. La creación esta en los límites que proclama la herejía, cruza el borde, asegura el contrabando de ideas, es el ariete que penetra clandestinamente al territorio extranjero la tierra prohibida, toda ruptura de fronteras se traduce en búsqueda, en incursiones temáticas, en trasgresión fecundada de códigos.

“La literatura es una respuesta a las preguntas sobre si misma que hace la sociedad, ha recordado Octavio Paz en su libro “Tiempo Nublado, 1983). al subrayar la intrincada complejidad de las relaciones entre realidad y literatura, el vinculo entre una y otra es un tiempo necesario, contradictorio e imprevisible, la literatura expresa a la sociedad, al expresarla la cambia, la contradice o la niega al retratarla, la inventa y al inventarla la revela” (P.112).

Se puede poner en evidencia una preocupación estética de primer orden a efecto de una buena parte de los escritores, donde de forma más o menos explicita; se cuestiona, el tradicional discernimiento entre lo real y lo ficticio, este hibridismo que denotan ha resultado ser uno de los rasgos estéticos más llamativos de la literatura y efectivamente de un tiempo a esta parte parecen tomar conciencia de que estamos asistiendo a un nuevo tipo de escritura cuya razón radica en la ruptura entre géneros. El antigénero de la novela cuenta desde sus inicios con un componente trasgresivo que lo ha llevado a poner en crisis sus propias estructuras, es probable que estemos asistiendo al proceso de reconstrucción del relato en el que este se mezcla y

confunde con descaro con otros géneros literarios, como son el ensayo o la autobiografía, hay escritores que buscan convertirse en escritores de éxito a toda costa con un curioso resultado que todos ellos tratan el mismo asunto, es decir plagiando volviendo a contar la misma historia de siempre pero haciéndola nuestra al contarla, así apreciaremos la trasgresión.

La literatura Colombiana no puede estar exenta de aquella necesidad por rebelarse e imponerse por encima de las catalogaciones y los cánones más aplicables y reconocidos. La marca del realismo mágico y de una saga de literatura rural y de tinte costumbrista, está siendo superada por la figura ineludible de ciudad y por un desarraigo fruto de la referencia directa a la problemática social y política.

“El padre Ernesto la observa conmovido, dándose cuenta de que Irene pertenece a ese país desolado que sobrevive a punta de instinto, que lucha sin respaldo ni apoyo, sin subsidios, sin educación, en medio de una violencia enfermiza que enfrenta a todos contra todos, un país abandonado por el Estado, carcomido por el caos y la corrupción política y que se hunde cada vez mas en el despeñadero del paupérrimo y la indigencia” (Mendoza, 2002, P.234).

Hay una negación, un rebelarse, no sólo desde la temática, sino también desde la forma en que es abordada la literatura: muchas veces se percibe más como un medio, que como un fin; se tiene la sensación de un desacomodamiento de lo literario dentro de la esfera de lo cultural, de lo artístico como tal, en su sentido purista e incorruptible. La relación con la realidad también ha sido replanteada y se

halla en una constante y, a veces, discordante reinvención.

El desencanto que proporciona nuestra realidad genera un desencuentro con aquella literatura cargada de escenarios paradisíacos y situaciones prácticamente míticas y fantásticas. Ahora, la literatura se acerca tanto a la realidad que, en su exagerada aproximación, proyecta el efecto de una miopía y de un desvanecimiento de los límites entre realidad y ficción. Los anteriores conceptos se esclarecen con la siguiente cita:

“En el instante exacto en que la muchacha pulsa los primeros números Campo Elías saca el revolver y le dispara en el parietal izquierdo, enseguida gira en ángulo recto y apunta a la otra estudiante que lo mira horrorizada, inmóvil, paralizada por el miedo, el soldado le pega un tiro entre los ojos” (P. 275).

Por todo lo dicho, estas reacomodaciones configuran, desde su espacio interior, el corpus estético de la narrativa colombiana actual ya que proponen, con una fuerte presencia de rasgos postmodernos, un lector apropiado a dicha literatura. Los ofrecimientos, enmarcados como horizontes y espacios de acción, configuran la arquitectura de una estética que va más allá de la fragmentación, la intertextualidad, la metatextualidad, la polifónica y el despliegue de recursos y técnicas narrativas.

La poesía es una actividad, es un espacio de encuentro de mundos diversos que dialogan y se complementan unos a otros, es escritura; es la realización de un texto como obra; es experiencia y como experiencia está sujeta a ampliaciones, desencuentros, alegrías y retribuciones, es un viaje cargado de intenciones, entusiasmos y miedos. Y toda actividad, todo viaje, necesita de un comienzo, de un

punto de partida que mantenga la esperanza del retorno o de la pertenencia. El inicio muestra una perspectiva particular.

Es la huella del asumirse por encima de múltiples posibilidades. Aunque todo comienzo se torna difícil (ya que contiene en su interior una serie de potenciales experiencias), es importante señalar la inevitable presencia de la poesía en todo inicio. La poesía es la materialización de toda pasión, es la conexión directa entre lo material de los objetos y lo intangible del deseo. Por medio de esta se inaugura el acercamiento, se comprende una afinidad y el discernimiento de esa afinidad. Pero también la poesía entraña la prevención de lo subjetivo y relativo, de aquello desasido y flotante en la esfera de lo particular.

En la poesía está el pecado, la trasgresión, los bajos fondos de la vida misma; la poesía logra en ocasiones infringir las normas sociales en un modo que quizá no puedan hacerlo otras formas culturales. La poesía nos hace reflexionar sobre esta capacidad, nos hace vislumbrar otras formas de vida a las que querríamos mudarnos, señalando posibilidades deseables. Y no hay nada más trasgresor que el deseo de lo posible. Más allá del mundo como imagen: ser las palabras que somos, ser las imágenes que querríamos ser. Hay otras formas de crear posibilidades: el pensamiento, la técnica, la transformación social. Pero sólo la poesía nos hace sentir la melancolía de una vida que no ha realizado esas posibilidades.

La rebeldía inscrita en toda negación se convierte (de manera simbólica) en el más grande aliado de aquello que se anhela refutar; consigue exaltarlo a partir de un contrapunteo: genera una visión crítica y dialógica en el encuentro de contrarios. La postmodernidad, como parte de ese incansable destruir y construir del hombre en la eterna reinvención de su espiritualidad, es el ejemplo más fehaciente de enlace a

partir de una constante negación y lucha por el exterminio de los límites y las verdades absolutas. Como se puede observar en la siguiente cita:

“Ya en la mitad del cerro estaban con las rodillas destrozadas, abiertas hasta el hueso y con los pies llagados y en carne viva. Los hilillos de sangre que dejaban a su paso eran la prueba de su fe y de su arrepentimiento, cojos, mancos, enfermos de los riñones, ciegos, leprosos, adúlteros, asesinos, traidores, prostitutas, sicarios, todos venían a demostrarle a nuestro señor de Monserrate que eran buenos católicos y que merecían un milagro o un gesto de perdón” (P.71).

Por todo esto La crítica a la Historia se metamorfosea en un ‘tener en cuenta’ que, de manera paradójica, reduce la orfandad achacada o endosada normalmente a todo lo postmoderno. El eterno ‘remitir a’ se presenta como una cinta de constante movimiento que repasa lo pasado en la eterna huída de sí mismo. Si bien la postmodernidad se ha destacado por negar y destruir (y aquí valdría la pena preguntarse si es acaso esto exclusivo de la postmodernidad), es apenas lógico que exista algo que lo anteceda y le permita llevar a cabo su acción.

No puede haber una desconexión absoluta y transparente, debe existir algo que admita establecer contrastes y tonalidades, de lo contrario ¿cómo nos daríamos cuenta de su negación?, ¿cómo podríamos validar su tendencia a desglosar? Como en todo, es necesario un punto de partida, un origen que nos permita mirar para atrás y que nos recuerde que venimos de algo y que tenemos la posibilidad de negarlo o de enriquecerlo con nuestra experiencia: una forma viable de transformación. El

camino hacia el interior del objeto literario se revela al igual que una práctica de estirpe curiosa como una puesta en escena y el posterior sopesamiento de horizontes por medio de movimientos de anticipación y retrospección por parte del lector.

Este sumergirse en el objeto literario, descomponiendo sus partes, uniendo un pedazo con otro por medio del puente de nuestra experiencia, es una forma válida y consecuente de todo aquel que mora en la ilusión ofrecida por cada una de sus páginas. Vivimos en la ilusión y lo ilusorio habita en la superficie.

Lo que le confiere su naturaleza liviana es, precisamente, su evanescencia, su dispersión, su capacidad de ser ambigua. Con la ilusión desaparecen las diferencias, las jerarquías, las estratificaciones de diversa índole y todo es configurado en una inmensa red. Es posible perder las dimensiones: excederse, contraerse para entrar al mundo a través de la pequeña puerta como Alicia en el país de las maravillas; ser leves, pesados; permisivos, rígidos. La ilusión es la materia con la cual está fabricado nuestro actual entorno.

Se puede esclarecer todo lo anterior con apartes de la entrevista que le hizo el profesor John Harold Giraldo al escritor Mario Mendoza.

“En Satanás hay un fuerte acercamiento a lo popular, no en términos socioeconómicos sino en términos de los diálogos, en términos de lo pastiche, en términos de las telenovelas los diálogos están contruidos de una manera televisivos, la estructura de la novela es matemática, yo creo que si los estudiantes desmontan la estructura se van a dar cuenta que son 4 capítulos en trenza y personajes que entretajan el cura, la burundanguera, el pintor, y de

pronto un 5 capítulo que parte la novela en dos, que es el diario de un futuro asesino. Yo lo que hice fue delirar y jugar con las formas populares mezclarlas, amalgamarlas y fusionarlas en una olla sin escapar a la estructura”.

Como lo dice claramente el párrafo anterior hay que combinar y unir las partes del objeto literario para poder interpretarlo en toda su estructura, como se puede apreciar en la descripción narratológica.

10.5 TRASGRESIÓN EN LA MUJER

Las mujeres forman parte de esa realidad social, aunque no de manera total y absoluta, pero son partícipes y gozan de una presencia considerable. Las podemos encontrar en juegos amorosos, descrita con la más fina ironía y humorismo, relatos de envidia y egoísmo de magia y misterio, amor y odio y de inseguridades en todo este mundo cambiante; las mujeres parecen representar el más amplio abánico de valores y antivalores de la realidad y donde muchas veces su comportamiento ha suscitado siempre controversia. Como lo apreciamos en la siguiente cita:

“Irene separa los muslos y lo abraza con fuerza. El sacerdote (padre Ernesto) la penetra con lentitud, cogiéndose el pene y ayudándolo a pasar por entre los labios temblorosos de la vagina, sin ningún tipo de brusquedad” (Mendoza, 2002, P.97).

A su vez su posición trasgresora, no solo a nivel social sino también personal, hace que la mujer dentro de la novela, ocupe un lugar privilegiado, porque su importancia radica en sus relaciones y aventuras y su capacidad destructiva atravesando los distintos niveles sociales; aquí no se ve a la mujer como ese objeto sublime, aquí pierde esas características, porque quieren vivir libres para dar rienda suelta a todos sus deseos, ellas traen consigo el poder de la transgresión y la maldad. Transgreden la visión idealista que tienen los hombres de la mujer. Como a continuación lo explica

Andrés.

"Somos ella, la ciudad, la noche y yo. Un hombre protegido por tres mujeres".
(Mendoza, 2002, P.79).

Esta cita es perfecta para demostrar el poder de convicción que tienen las mujeres en la novela "Satanás", María, Irene, Angélica, Camila, Sandra, porque manifiestan un efecto y una libertad de comportamiento que es particularmente trasgresor. Por lo tanto son ellas las que convencen y seducen arrastrando a los hombres utilizando las tinieblas de una gran noche y la inmensidad de una gran ciudad para poder generar sus acciones trasgresoras, y convertirse en los pilares de toda la trama. Donde también se manifiesta que el orden moral y social establecido se vuelve en contra de las normas acostumbradas. Son estas cuatro mujeres las que entrelazan los diferentes episodios de la novela; María burundanguera y amante de Sandra, Irene le ayuda al cura con los oficios de la iglesia y además es su amante, Angélica estudiante con sida, prostituta y amante de Andrés el pintor, son todos estos hechos los que hacen que las mujeres dentro de la novela trasgredan utilizando la noche porque es mas propicia para desarrollar todos sus delitos y apropiándose de la ciudad para manejarla a sus antojos, y por supuesto Andrés quien experimenta las pasiones mas desenfrenadas al lado de una mujer.

En algunos casos también se puede afirmar que las mujeres (María) primero, fueron trasgredidas por una sociedad que no las supo valorar y que solo las vieron como objeto de placer para poder saciar sus instintos animales.

María como personaje de la novela Satanás, afirma que no es ajena a la

macabra destrucción que se avecina y nos cuenta que le tocó hacer luego de que la sacaran del hogar de Bienestar Familiar porque ya había cumplido los 14 años.

“Luego vinieron los años duros la vida de la calle, el vagabundeo, la mendicidad, el robo ocasional”.(Mendoza, 2002, P. 88).

Por todo lo anterior el autor nos hace un recuento de la niñez de María, dejando ver que esos años fueron duros y que le toco luchar para poder sobrevivir utilizando formas que son castigadas por la sociedad.

Luego del sufrimiento en su niñez, María sufre una violación por dos hombres que conducían un taxi, cuando ella salía del bar dejando a un hombre inconsciente por suministrarle escopolamina para robarlo. Luego de haber abordado el taxi, uno de los conductores le dice:

” Abre las piernas muñequita, le separa las piernas a las malas y la penetra con fuerza--- Mi amor no me dijiste que era virgen _ el otro conductor dice - voy a quitarle el otro virguito, muñeca el del culito”.(Mendoza, 2002.P. 116-117).

Desde este punto de vista María es trasgredida, le están quitando lo más sagrado que tiene, pero, hace unos días ella trasgredía echándole escopolamina en el trago a un hombre en un bar para quitarle sus pertenencias, es tan delincuente ella, como los individuos que la violaron.

Ella es una niña que llega a la ciudad con muchas ilusiones de cambiar de vida, pero lo único que consigue para poder pagar su sustento es vender bebidas en los alrededores de la plaza de mercado, con un cuerpo escultural solo despierta en los hombres sentimientos compulsivos y eróticos, siendo violada más tarde. Y quien luego de no encontrar un trabajo digno se deja convencer de unos amigos para seducir a hombres adinerados y colocarles escopolamina en sus bebidas, para luego robarlos, es decir, le toca venderse, pese a que ella no encuentra otra forma de sobrevivir; pese a sus principios muy férreos se doblega.

Por todo lo anterior ella creía que esa era la mejor forma de vengarse por todo el maltrato que le habían hecho los hombres ricos que tenían sus tiendas en la plaza de mercado, contradiciendo la moral y las buenas costumbres que ella misma predicaba.

En los ejemplos que siguen se aprecia también el maltrato que sufría María cuando cobraba lo que le debían, uno de los carniceros de la plaza de mercado donde ella trabajaba llamado Carlos era el que más la asediaba y le decía:

“Con ese culo bien administrado mamita (María) estaría viviendo como una reina.” — “Yo quiero pagarle por ese cuerpecito mamita salgamos esta tarde calladitos para un motel y verá que no se va arrepentir, le voy a dar buena platica”. (Mendoza, 2002, P. 14).

Por otra parte la teoría de las representaciones sociales nos señala las funciones que cumple esta representación polimórfica de la mujer. A través de las representaciones

sociales se nos hace familiar un orden social que de otra forma permanecería, en cierta forma, ajeno a nuestra comprensión. Las ideas abstractas que dan significado a ideas como el bien y el mal se simplifican y cobran una realidad material a través de su representación pictórica.

En resumen, el análisis de las representaciones del cuerpo de la mujer a través del estudio de las imágenes pictóricas como ser monstruoso o imaginario no sólo sirve como elemento que contribuye a aplicar una teoría psicosociológica, sino fundamentalmente, a desvelar como la imagen de la mujer ha sido utilizada como símbolo en el que grabar las normas morales con las que hemos ido justificando un orden social, como si de un orden natural se tratara. Todo se aclara con la siguiente cita:

“Irene siente su miembro erecto aprisionado entre los dos vientres, excitado, a punto de estallar” (P.95).

Es importante destacar que son pocos los ejemplos en los que podemos resaltar una mayor identificación entre imagen y significado, elementos que configuran la construcción de una representación social. El cuerpo de la mujer es imagen y significado a la vez. Su cuerpo es icono y símbolo, pues a cada disección del cuerpo femenino le corresponde una idea y cada idea se corresponde con una figura y rostro de mujer. Nada como el cuerpo de la mujer ha servido con tanto afán para representar el orden moral y su trasgresión. Ejemplo:

“En un momento dado, sin previo aviso, Sandra la abraza, (María) le pasa la mano por la cabeza acariciándole el cabello y la besa en la boca con suavidad

introduciéndole la lengua de una manera casi imperceptible--- caen al tapete

y las caricias de Sandra se multiplican y se hacen mas intensas” (P. 217, Satanás 2007).

En otras palabras María se siente atraída por Sandra, que no le es indiferente y aprovecha el momento para intimidar con ella, dejando claro que los hombres no le interesan, porque empieza a disfrutar de otra clase de relación sexual.

Es así como, en la representación social del cuerpo femenino encontramos un ejemplo paradigmático de la transformación de lo desconocido en algo familiar.

La imagen de la mujer y su cuerpo hacen que ese orden moral pueda ser identificado con quien desde nuestro nacimiento forma parte, con su presencia, de nuestra vida cotidiana y, por tanto, de nuestro conocimiento más inmediato del mundo.

El cuerpo de la mujer, representa, además, el cuerpo social pues en él se inscriben todos los temores que acechan a cada época histórica. Y si el cuerpo de la mujer representa un enigma, pues para eso están artistas y médicos que lo diseccionan y nos muestran las diferentes partes de las que está compuesto.

Este proceso de familiarización con un orden social que se inscribe en el cuerpo de la mujer, señalando sus amenazas, consigue mediante su representación, naturalizar unos valores culturales como si de elementos de una biología femenina se trataran. De esta forma resulta fácil transformar algo abstracto, como los valores hegemónicos de una sociedad dominada por hombres, en algo tan concreto como la imagen corporal de la mujer, transformando una realidad mental en una realidad física. Cada

valor social y su trasgresión están representados en una imagen de mujer y en cada parte de su diseccionado cuerpo. Como lo apreciamos en la siguiente cita.

Andrés le dice a Angélica:

“Voy a pintarla como la reina de los infiernos, como la mujer que abandona la tierra y permanece para siempre en las lóbregas tinieblas del Hades” (Mendoza, 2002, P.48).

Por todo lo anterior es necesario recalcar que este proceso de objetivación se acompaña de un proceso de categorización que sitúa y fija las ideas que dan lugar a las prácticas culturales dominantes en un contexto de "categorías e imágenes ordinarias", y ese cuerpo ideológico es el que ha dado lugar a nuestras actitudes hacia las mujeres y el que ha ido constituyendo nuestra ambivalente representación de la mujer.

La representación social de la mujer ha hecho posible poner rostro al mal, al tiempo que ha generado una visión estereotipada de ésta, que perdura en nuestra contemporaneidad. En su cuerpo deforme o seductor, diseccionado o no, en su representación monstruosa e imaginaria están los miedos que constituyen y dan forma a nuestra propia identidad, la de hombres y mujeres cuyas acciones individuales y colectivas se han visto determinadas por esas representaciones. Como lo vemos a continuación, Angélica le cuenta a Andrés:

“Me hice unos exámenes y tengo sida—quise vengarme....Entonces comencé a acostarme con el uno y con el otro en todas las fiestas y terminaba en la cama con el primero que me lo propusiera, como estaba tomando pastillas

anticonceptivas me daba lo mismo que el tipo usara condón o no, la mayoría de las veces estaba borracha o drogada. Llegue a estar con dos y tres hombres el mismo día. Andrés suspira sin decir nada. Ella concluye Me acosté también con varios extranjeros. Yo creo que alguno de ellos fue el que me contagié". (Mendoza, 2002, P. 72,73).

Con respecto a la cita anterior, se puede aclarar que Angélica es una de las mujeres que más trasgrede en la novela a la sociedad, porque en su afán de acostarse con todos los hombres que se le acercan no le interesa contagiarlos de sida.

Podemos observar, entonces, que la trasgresión en la novela "Satanás", se asume como una fuerza femenina que atrapa y seduce, desplegando sus tentáculos para apoderarse de aquellos incautos que no alcanzan a dimensionar la magnitud de sus actos, ni las consecuencias que se derivan de todas esas imperfecciones como la desviación, la perversión, los vicios y el alejamiento de la virtud y la moral. Siendo estas causas irreversibles para la desestabilización de una sociedad donde todo lo irreverente es mas importante y seductor.

10.6 TRASGRESIÓN EN LA RELIGION

La Jerarquía Eclesial trasgrede algunas veces las normas elementales de la prédica del celibato, como lo es el hecho de realizar prácticas sexuales, atentando contra las normas eclesiásticas. Podríamos decir que la religión, sobre todo la judeo-cristiana es poco transgresora, es decir, contiene en sus adentros una doctrina conservadora, preservante de unos principios férreos, cultivando el resguardo de la moral, de un orden; sin embargo, sus integrantes y seguidores cometen actos transgresores; engañando a los más crédulos con su comportamiento y logrando así que sus seguidores comprendan que lo que ellos pregonan desde el púlpito, lo cual es aprovechado para manejar las conciencias e influir en la salvación de sus almas, mediante la bondad y el perdón con la fiel interpretación y seguimiento de los cánones que la iglesia establece, pero que la jerarquía eclesial poco cumple.

.

Es por eso que para la religión judeocristiana es importante realizar actos sagrados, ya sea por tradición o por un consumo prescrito, y esto es así por que su finalidad es la salvación de las almas, la supervivencia y el bienestar de la sociedad. Y la trasgresión de estas normas según la religión judeocristiana es la condena eterna.

.

Por lo tanto a través de la trasgresión paulatina de las normas se puede evidenciar que hay comportamientos que son escandaloso, ultrajantes y que la norma no los acepta, en cualquier aspecto de la sociedad en la que estos tengan cabida, por eso la practica sexual de un clérigo y un laico es una trasgresión y no está permitida;

porque es una afrenta, el siguiente ejemplo sirve para esclarecer lo dicho arriba:

“El padre Ernesto no aguanta más y se abalanza sobre ella cubriéndola de besos, jadeando, oliendo como un animal el aroma juvenil que despide el cuerpo de Irene. Se desviste rápido, apresuradamente y se echa sobre ella para seguirla besando, para tocarle los senos por debajo de la camiseta, para sentir esos muslos sin un vello restregarse con suavidad contra sus piernas” (Mendoza, 2002, P.95).

Se puede decir entonces que la función central que desempeñan estos actos puede denominarse de enmascaramiento, ya que ocultan o encubren los principios funcionales de un sistema social desigual; de esta forma se integra lo que normalmente está separado, exhibe lo que habitualmente está prohibido, al hacerlo parece dotar de una continuidad, a un sistema social completo y de los principios en que se sustenta, imponiendo un orden natural de las cosas, pero a la vez permite cierto ejercicio de crítica del sistema social. Como por ejemplo:

“¿No era cruel que él predicara sobre un sentimiento del cual tenía que alejarse por mandato de los jerarcas eclesiásticos: el amor mismo?” (Satanás, P.100).

Por todo lo anterior se esclarece que los curas como el padre Ernesto, tienen potestad para predicar un mandato dado por Dios como es amarse mutuamente los unos a los otros como hermanos, pero si este sentimiento se transforma en amor carnal está vetado para ellos según las normas eclesiásticas, porque los clérigos

se deben mantener célibes. Así la fuerza trasgresora que cubre al padre Ernesto le inhibe de sentir dichos actos, condenados en su religión, pero el cual lo liberan y le generan una enorme satisfacción

Estas trasgresiones a las que estamos acostumbrados reafirman el orden social pero a la vez abren una puerta a la posibilidad del cambio. El disfraz es la antesala a las vestimentas del pasado, del presente y del futuro.

Es curioso observar cómo el hecho religioso, el más proclive a dictar normas cuya trasgresión está prohibida y a realizar infinidad de rituales a través de todo el año y a lo largo de toda la vida de las personas, fundamenta sus bases ideológicas o sus dogmas más profundos en el concepto de la no trasgresión, sin embargo, en un período de la historia con sus actos, trasgredían eso que ellos profesaban. Como por ejemplo.

“Porque la inquisición y el Santo Oficio?, que habían sido sino organismos criminales y asesinos? Potros de tormento, herrajes, cuerdas, cuchillos y máquinas abominables eran las pruebas fehacientes de una iglesia enferma y delirante que seguía promoviendo la crueldad y la violencia en aras de una moralidad inexistente “(Mendoza, 2002, P.205).

Por lo dicho anteriormente se puede dilucidar que, la trasgresión era parte inevitable de un comportamiento de una época anterior en la cual la jerarquía eclesiástica atemorizaba a sus fieles para hacerles creer que por medio del dolor y la crueldad podían acceder a los beneficios que daba la ley de Dios. Además se nota una crítica punzante a los hechos cometidos por la iglesia en donde se pensaba que a punta de

cruz y bendiciones, más actos de constricción y hechos opresivos se podía doblegar la mente y por qué no las emotividades de sus fieles.

"Dios es solo amor, María, un amor inmenso que no tiene límites. Sería absurdo pensar que yo puedo perdonarte y que Dios no, sería un acto de arrogancia creer que yo puedo tener en mi corazón más amor que el que Dios tiene dentro del suyo. Yo me conmuevo con tu historia, me duele como religioso y como padre tuyo, pues al fin y al cabo yo te eduqué como a una hija y te amé con el amor más grande que tu puedes imaginar. Así que, yo te perdono, ¿cómo no habría de hacerlo él?" (Satanás, 2002, P.198).

Un acto bondadoso se puede ver en los labios del cura al pronunciar estas palabras. Se perdona a un feligrés, se le brinda amor, pese a los actividades o hechos crueles ejercidos, un amor que el padre Ernesto expelía no solo de forma carnal sino también espiritual. No obstante, uno y otro no son compatibles, por consiguiente se puede deducir el hecho de que el cura Ernesto fue un transgresor.

Se puede evidenciar con todo lo anterior que la trasgresión que se aprecia en la novela cubre también las más altas esferas de la jerarquía eclesiástica (el cura Ernesto). Según los cánones religiosos, no es de extrañar que repriman tan duramente las trasgresiones, pues necesitan controlarlas y monopolizarlas y por lo tanto las trasgresiones realizadas por los hombres fuera de su control no están permitidas, y quizás las normas son apetecidas por los mortales para aspirar a un trocito de la esencia divina.

10.7 TRASGRESIÓN ARTÍSTICA

“Renunciar a la pintura era fracasar también como hombre, era aceptar un mundo miserable rodeado por una infamia que él quería denunciar y transformar a punta de volúmenes, colores y fuerzas pictóricas”. (P. 49).

La cultura y el arte son la expresión artística donde se muestran los valores que quiere transmitir un pueblo, la pintura refleja entonces lo que piensan, los individuos, los artistas, así como puede ser el pensamiento de un pueblo, de un contexto, una generación o una época, donde lo feo y lo bello se unen de una manera sublime, no ordinaria, ya que justo lo común y lo corriente es a lo que Andrés le teme.

Es necesario recalcar que el artista examina ampliamente las diversas teorías sobre el lugar de origen de las imágenes, afirmando que el carácter de permanencia de la imagen en sus diversas figuras quizá no sea la eternidad, la trascendencia de la forma. Las imágenes son siempre prolongación y medida de lo humano, criaturas de luz en este mundo de sombras, que brotan antes que el signo introduzca sus límites, porque nacen en la raíz de la cultura, en el espacio de la transmisión oral de la vida. La eternidad de las imágenes consiste en la fugacidad de su sentido, que se dilata en la comunidad de los hombres que viven y muere la continuidad de una misma experiencia de cultura. Algo semejante sucede en la siguiente cita.

“Andrés calla y se concentra en ese rostro alegre e irreverente cuya piel empieza ya a apercaminarse alrededor de los ojos y a ambos lados de la

boca. Hace los primeros trazos en el lienzo intentando precisar la forma ovalada de la cabeza. El pincel se desliza con suavidad y Andrés siente la mano ágil, rápida, bien entrenada. Eso le da seguridad para continuar y para decirse mentalmente: “Saldrá bien, no va haber problemas, estoy conectado con la imagen.”

Como se afirma arriba, la imagen da origen al marco simbólico de una tradición determinada como puente tendido entre la fugacidad de nuestra vida y su anhelo de perduración. Es una experiencia de superación de los límites utilizando como material precisamente lo más ilimitado, en la imagen se encuentra precisamente la trascendencia del tiempo, la unidad de la vida y de la muerte. Por eso poseen una doble faz: son imitación o sombras del mundo de los cuerpos sensibles; pero son también visualización de lo invisible, lo permanente, la aspiración a perdurar.

A su vez las imágenes son trasgresión continua de la realidad, más allá de ellas no hay nada. Las imágenes, espejos simbólicos, que nos muestran la otra cara de nosotros mismos, la condensación simbólica de la experiencia de la fugacidad y del devenir, lo único que alcanza perduración. En la imagen encontramos no sólo el fluir del reconocimiento, el espejo de la identidad, sino que esa identidad transita por el fluir del tiempo, hasta alcanzar lo venidero. Las imágenes aparecen como formas perdurables de conocimiento, como vías de entañamiento de la realidad. El concepto que transitan las imágenes suponen la convergencia de valores, ideales y sentimientos de un grupo humano en determinadas experiencias individuales de sentido, que producen una especie de salto simbólico de nivel en la universalización de lo recibido, proporcionando así nuevos elementos de identificación al grupo

Es por todo lo anterior que Andrés habla de su identidad en la siguiente cita:

“La opción por el aislamiento y la soledad produjo sus frutos de inmediato. Pintó de día y de noche sin detenerse, sin ir al baño, sin comer. Fue una época de una fertilidad artística que lo hizo renacer, que le recordó su identidad perdida y cuál era su verdadera misión en el mundo”. (P. 50).

De igual modo en tiempo de crisis del modelo de identificación e identidad, como el nuestro, la mirada persigue en la unidad de la imagen la epifanía de lo nuevo, lo humano naciente, que se debe experimentar necesariamente en la movilidad de la expresión sensible. La expresión pasará, pero la imagen perdurará como continuo intento de transgredir la realidad, de hacer perdurar el fluir. Religión y arte son los lugares de privilegio de las imágenes, pues ante la crisis de la religión, puede ser el arte el camino del encuentro de la identidad perdida.

En la música como Madona, el polémico dúo T.A.T.U, en la pintura Picasso y un sin fin de personas en todos los ámbitos, todos fueron juzgados en su época por comportamientos impropios obscenos pero que ahora se ven con una mayor normalidad que nos han traído a la larga más libertad. Es por todo esto que Andrés se tropieza con el siguiente párrafo:

“Esta terrible sociedad que permite el triunfo de los mediocres a costa de los grandes, y que no obstante tenemos que tolerar, en nuestro verdadero Calvario. En efecto, ahí esta la clave del autorretrato: la ira del pintor al tener

que sacrificar su talento y su grandeza para que un pequeño grupillo de anodinos e insignificantes ineptos alcance las cimas del prestigio y la respetabilidad en medio de un público miope e ignorante”.(Satanás, 2002, P.220).

Al mismo tiempo el hombre se construye a sí mismo, al construir un arte no sólo está construyendo su yo, también construye su momento social, político, moral. Las expresiones artísticas actúan como la memoria de una civilización. El construir, diferente del inventar, implica la movilización de nuestra conciencia (ya sea de forma consciente o inconsciente) a lo largo y ancho de nuestro bagaje cultural, entraña un llamamiento a la Historia (así sea sólo para atacarla).

Es imposible, aunque no por ello indeseable, lograr una desconexión total y pura con nuestro pasado y, por ende, con nuestra historia. El debernos al pasado es parte de nuestra construcción como seres humanos y una cuestión tan real como la interdependencia entre las manifestaciones artísticas y su consumo. ¿Quién puede refutar la génesis creativa, el primerísimo germen de toda creación, como una forma, hasta el momento para nadie detestable, de consumo? ¿No es acaso la negación una incuestionable manera de consumo y, aún con más veras, de afirmación y de propulsión de la trasgresión, de propaganda certera para aquello que se quiere negar?

Los anteriores conceptos se esclarecerán a continuación, con esto quiero decir, que el contenido de la novela nos traslada a una serie de obras maestras de la pintura

que dan un reflejo claro de la trasgresión a lo largo de épocas de la historia y que de una u otra manera reflejan ese estado emocional de los personajes dentro de la novela

A continuación se relacionan algunas de ellas con su explicación y lo que significa cada una:

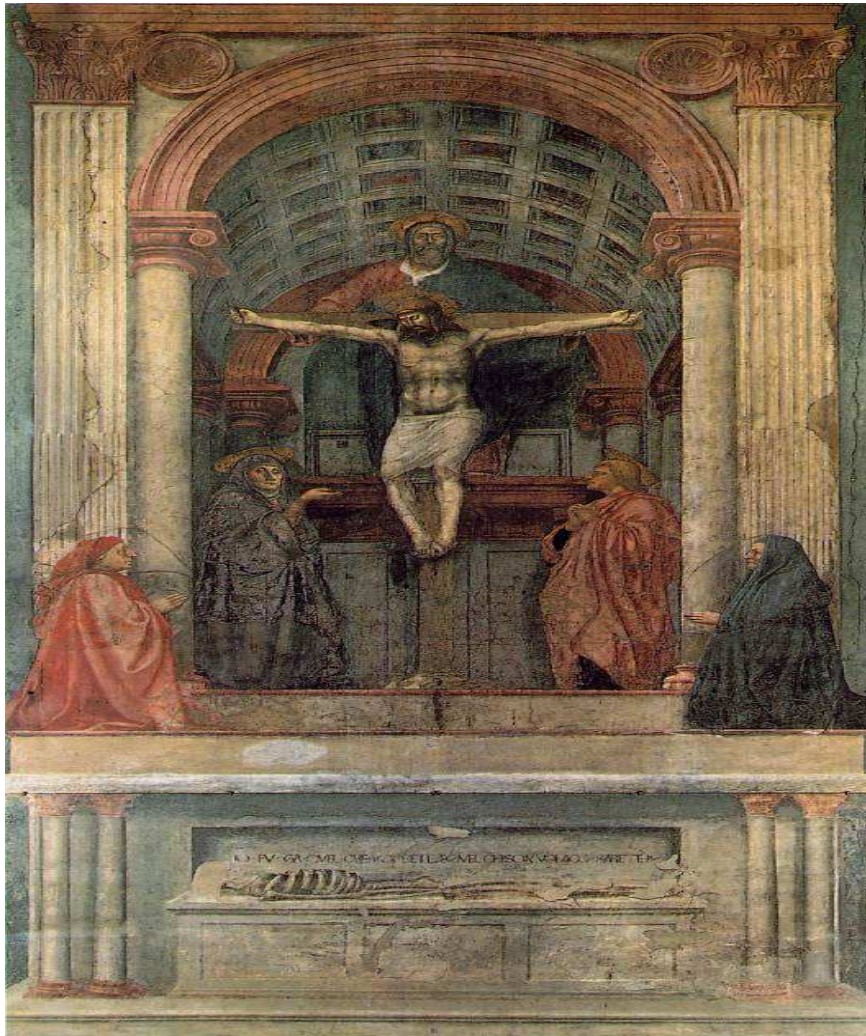
10.7.1 San Francisco en el desierto



Esta pintura de San Francisco en el desierto del pintor Giovanni Bellini es considerada la obra renacentista más valiosa que existe en Estados Unidos y una de las más misteriosas porque los expertos no aciertan a ponerse de acuerdo sobre su interpretación.

En la página 21 del libro *Satanás* del escritor Mario Mendoza dice con respecto a la pintura que “El cielo es idéntico al que aparece detrás de la ventana de su estudio, sin embargo sus ojos no se detienen en el fondo de la pintura, sino en la figura de San Francisco, en primer plano descalzo, con los brazos abiertos y la mirada levantada, solo, aislado, parado frente a la cueva donde pasa sus días y sus noches entregado al ensimismamiento y la oración, la aparente fragilidad de su cuerpo esconde una templanza de carácter poco común, esa vestimenta humilde, esa delgadez, esa palidez del rostro que demuestra largos ayunos y prolongadas hambrunas, ese silencio. En la parte inferior de la pintura las sandalias de Francisco olvidadas frente a su mesa de trabajo, es un elemento insignificante y al mismo tiempo estremecedor, símbolo de la perfecta pobreza de este hombre que ha decidido dejar atrás para siempre una vida rodeada de lujos, opulencia y riqueza desmedida.”

10.7.2. La Santísima Trinidad de Masaccion



Esta pintura esta ubicada en uno de los muros laterales de la iglesia de Santa María Novella de Florencia Italia, es quizás la obra más celebrada de Masaccio; es considerada una de las obras fundacionales de la pintura en la Edad moderna. La pintura representa el dogma de la trinidad en el marco de una capilla inspirada en los marcos del triunfo romano sostenida de columnas jonicas, flanqueadas a su vez por

pilastras que sostienen un entablamento. La única figura que no tiene ocupación del espacio plenamente lograda es el Dios majestuoso que soporta la cruz, considerado un ser inconmensurable.

Por debajo de ella y funcionando como base de la composición hay un altar de mármol debajo del cual se ve un esqueleto yacente, en el sarcófago se aprecia una advertencia “Lo que tú eres y lo que yo soy tú serás”.

La tumba en la parte inferior significa el viaje que puede realizar el espíritu humano para alcanzar la salvación.

En el libro de Mario Mendoza página 22 el escritor nos dice que “el fresco de la Santísima Trinidad está estudiando el equilibrio geométrico de esta composición y la impecable distribución de los colores a ambos lados del Cristo crucificado pero hay una figura que le disgusta y no deja de hacerle reflexionar, la imagen de ese Dios déspota que sostiene el madero en el que ha sido crucificado su hijo no es el rostro de un padre adolorido y compungido, sino la cara de un abuelo altanero, soberbio y presuntuoso que propicia el sacrificio de su retoño desprotegido ¿será esa la realidad profunda de todo padre, el deseo de demostrar superioridad y altivez frente a sus demás hijos varones? ¿El macho de la manada que destroza a sus cachorros por miedo a ser reemplazado por ellos?

10.7.3 Los Náufragos de la Medusa



La pintura EL Náufrago de la Medusa del pintor Géricault, dice que con su monumental cuadro pinto un símbolo del sufrimiento humano; Géricault plasmó el sufrimiento vivido por los pasajeros, en la fragata Medusa perteneciente al ejército francés que llevaba 150 pasajeros de los cuales sobrevivieron 10, el autor muestra la escena con realismo macabro deteniéndose en la anatomía resaltada de los

náufragos moribundos para lo cual reunió decenas de cadáveres en su estudio para poder realizarlo, la visión es completamente dantesca, la balsa está deshecha por el oleaje y los cuerpos de los muertos se ven putrefactos mutilados y desperdigados, el pintor rompió con todas las reglas del neoclasicismo en este cuadro. Observamos las pirámides que forman las personas en la balsa, que está coronada por un hombre de color negro quien ondea un trapo rojo, la importancia del hombre de color puede estar relacionada con la lucha por la esclavitud que se acababa de iniciar. Por otro lado el hombre que ondea el trapo blanco muestra la esperanza por la salvación, el anciano curva su cuerpo a favor del viento como sinónimo de rendición a la muerte, contraponiendo en ese poco espacio dos grandes temas, LA MUERTE Y LA VIDA.

En el libro Satanás página 64 Andrés el pintor estudia los Náufragos de La Medusa y dice: "observa cada uno de los detalles magistrales de la pintura, cada ola, cada pincelada que muestra los músculos de los viajeros, cada pliegue de las ropas, cada trozo de cielo que empieza a abrirse después de la tormenta, cada mirada agónica y desesperada que cubre los rostros trastornados de los sobrevivientes". El artista se inspiró en un hecho real.

10.7.4 Crucifixión de San Pedro



El cuadro La crucifixión de San Pedro del pintor Caravaggio simboliza la devoción de Roma a los príncipes de los apóstoles; representa dos grandes temas de la conversión y el martirio, sirviendo como una patente propaganda en contra de las amenazas y el protestantismo. La pintura representa el martirio de San Pedro por medio de la crucifixión, el gran lienzo muestra tres esbirros romanos figuras tenebrosas, con el rostro oculto, luchando por erigir la cruz del anciano, tiran, levantan y hacen palanca contra la cruz en posiciones feas y banales.

Esta crucifixión no es sangrienta pero no está ausente del dolor, es una escena sombría que se desarrolla en un campo pedregoso; la luz baña a la cruz y al santo ambos símbolos de la fundación y de la construcción de la iglesia a través del martirio de su fundador.

En el libro de Mario Mendoza en la página 109 hace alusión a esta pintura “él pintor no representó una crucifixión heroica, valiente, sino una ejecución nocturna en la cual tres hombres desaliñados y mal vestidos se ensañan contra un abuelo indefenso. Pedro no aparece aquí sacrificado por sus creencias como un apóstol que da una demostración de fe y de firmeza, no el enfoque es más bien el de un vil asesinato en el que el discípulo de Jesús ya canoso y con el rostro lleno de arrugas no puede luchar por su vida, además los tres esbirros van a crucificarlo con los pies en alto, y el rostro de Pedro indica la impotencia de no poder revelarse ante semejante castigo”. Caravaggio immortalizó en ese lienzo la imposibilidad de defendernos de un final que nos coge por sorpresa y nos recuerda en nuestros últimos días la bajeza de nuestra infortunada condición humana.

10.7.5 Pintura de Perséfone



El cuadro de Perséfone del pintor Gabriel Rossetti. Muestra a Perséfone durante el cautiverio, parece compungida; un rayo de luz penetra en el submundo a través de una grieta, recordándole su libertad perdida; esta modelo era Jane Morris casada y de quien Rossetti estaba enamorado.

El cuadro reflejaba la indecisión, con una mano se lleva la granada fatídica a la boca mientras con la otra intenta detenerse, según el mito al comer esos granos de

granada va a quedar ligada al reino de los muertos; a la izquierda del cuadro unas hojas de granado de donde ha cogido el fruto cultivado en los prados de los infiernos. El escritor solo hace una comparación con Angélica y la modelo de este cuadro dice que tiene un parecido y que la va a pintar como la reina de los infiernos.

10.7.6 El Martirio de San Juan Evangelista (Charles Le Brun)



“El discípulo de Jesús está a punto de ser sometido a una crueldad inhumana, un baño en una caldero enorme de aceite hirviendo; arrodillado en el suelo un hombre

atiza el fuego mientras los demás preparan la inmersión. San Juan evangelista está en el más completo desvalimiento físico, amarrado, vencido sin poderse defender; sin embargo la pintura muestra el instante justo en el que unos ángeles le anuncian que, gracias a su fé, será protegido contra los horrores del martirio. Cuando todo está perdido y la vida parece desembocar en un final trágico y funesto, asoma la esperanza, el mensaje de confianza en un futuro prometedor. Andrés se siente igual solo, indefenso, desvalido y abatido, sin saber como escapar del sufrimiento" Página 185 libro Satanás.

10.7.7 Auto Retrato del Gólgota



“El autorretrato de Gauguin en el Gólgota se pinta como un cristo atormentado, pero

su mirada en lugar de ser bondadosa y gentil es dura, cruel, llena de resentimiento. Esos ojos arqueados en una expresión salvaje le confieren al rostro una aparición animal de mastín, como si el artista justo a medio camino entre Jesús y un ataque de licantropía. Es un mesías - lobo que nos mira desde la oscuridad, rígido, tenso a punto de saltar sobre nosotros para atacarnos a dentelladas.

El lienzo es la inmolación de un cristo pagano, de un Jesús guerrero, corpulento y hercúleo, los valores que se enaltecen en la imagen no son los de la humildad y la obediencia, sino los de la firmeza de carácter y la dureza.” Satanás de Mario Mendoza Pág. 218

11. CONCLUSIONES

Es necesario para comprender el presente y proyectarnos hacia el futuro, entender el pasado; es increíble cómo el estudio de la historia, de una novela basada en eventos reales, nos revela la raíz de la mayoría de los problemas que vivimos hoy día en el mundo; las cosas tienden a repetirse, cambiando de forma pero reteniendo el fondo.

Se puede concluir entonces que el estudio a profundidad de la novela y la masacre de pozzeto, ha permitido aprender del pasado y apreciar todo lo que hay detrás de lo que tenemos y hacemos. Por tal motivo todo proyecto de investigación toma los principales antecedentes históricos expuestos, para poder entenderla y proyectarla en el presente y basarnos en las investigaciones o estudios expuestos, para que de esta manera se tengan elementos que nos ayuden hacia el futuro.

Por lo tanto el estudio de los elementos trasgresores en los personajes de la novela “Satanás” influyó notoriamente en el entendimiento de la sociedad, sus conflictos, agravios, dolencias y expectativas respecto del interactuar dentro de una comunidad. Y como ese comportamiento que los hizo trasgresores nos lleva a esclarecer que muchas veces los individuos son inducidos a obrar mal, porque la misma sociedad a la que pertenecen no les brindó los elementos necesarios para interactuar en ella donde posiblemente ocuparían un lugar destacado, como se puede apreciar en varios de los personajes de la novela, (María, Campo Elías, Ernesto, Andrés...) en sus inicios de su vida en sociedad soñaban con ser personas útiles a una comunidad y hasta pensaban en los trabajos que iban a desempeñar, un día despertaron y se

dieron cuenta que aquello que deseaban no se podía realizar por las vías normales sino trasgrediendo a la sociedad que una vez más les daba la espalda.

Es así como la trasgresión de los derechos de otros influye negativamente en la evolución positiva de la sociedad, deteriorando los valores propios del buen ser, del buen hombre. De otro modo por medio de la trasgresión los personajes han intentado resolver sus conflictos mediante el uso de la violencia que aparece enmarcada por los diferentes acontecimientos y siembran destrucción a su paso, siendo el principal promotor de todas estas muertes unas por disfrute otras por desequilibrio, Campo Elias. Estos homicidios revelan claramente el auge de una mentalidad extremista y que se emplea con el fin de eliminar obstáculos, buscamos que la solución sea favorable a nuestros intereses y esto hace que el conflicto derive en violencia.

Se deduce entonces que todos los personajes de la obra son elementos trasgresores porque a lo largo de todo este análisis se pudo comprobar que ellos en sus diferentes posturas dejaban claro que su comportamiento frente a los demás era el fruto de un subdesarrollo moral, un desequilibrio, un debilitamiento en su forma de actuar, que el asesinato, el atraco, la prostitución, el lesbianismo, integran una cadena de horrores que cada vez parece más difícil resarcir, porque están implícitos en sus vidas.

También se puede llegar a pensar después de escudriñar toda la obra, que el escritor plasmó en ella los conflictos más sobresalientes dentro de una sociedad, porque quería hacer una reflexión basada en hechos reales, sobre la crisis social que afecta nuestro país y coloca de antemano la utilización de la literatura como herramienta

fundamental para el análisis de todas las historias que se entretajan y de los cambios evolutivos que se dan, siendo esta la mejor manera de excavar en las conciencias de los personajes y poder así llegar al fondo, y entender su comportamiento dentro de la sociedad

12. BIBLIOGRAFÍA

- Cross Edmon “Sujeto cultural socio critica y psicoanálisis”. Ediciones corregidor 1967.Buenos Aires Argentina.
- Molano Alfredo “El Miedo que nos tenemos” periódico El Tiempo 28 septiembre1994.Bogotá
- Gergen” Realidades y Relaciones”, Editorial Paidos.1994. Barcelona.
- Tacca Oscar “Voces de la Novela” Editorial Gredos. 1973. Madrid
- Pavese Cesare “Literatura y Sociedad” Ediciones Siglo veinte. 1975 Buenos Aires.
- Pozuelo Yvancos José María, “Teoría del Lenguaje Literario” 2ª Edición. Editorial Catedra. Madrid.1989.
- Arguello Rodrigo “Ciudad Gótica” Editores ambrosía. 2004. Bogotá.
- Bruner Jerome “Realidad Mental y Mundos Posibles” 1ª Edición. Editorial Gedisa. Barcelona. 2004.

- Vanegas Orfa Kelita “ Estética de La Herejía” 1ª Edición. Pereira.2007.
- Foucault Michel , “De Lenguaje y Literatura” . Ediciones Paidós 1ª Edición 1996. Barcelona.
- Mendoza Mario “Satanás” Seix Barral. Barcelona.2002
- Biografía Mario Mendoza <http://www.telepolis.com/>

13. ANEXOS

BIOGRAFIA DEL ESCRITOR MARIO MENDOZA



Mario Mendoza nació en Bogotá en 1964. Estudió en la Universidad Javeriana de Bogotá y terminó sus estudios de literatura en 1987 para posteriormente convertirse en profesor del Departamento de Literatura de la misma universidad en la que había estudiado. Aunque siempre profundamente vinculado a su Bogotá natal, Mario Mendoza cruzó el Atlántico en diversas ocasiones. Lo hizo cuando fue a España para asistir a los cursos de literatura hispanoamericana de la Fundación Ortega y Gasset de Toledo, también para ir a Israel donde residió en Hof Ashkelon (Gaza), una de las zonas más calientes del planeta. Fue después de este viaje cuando, al regresar a su país, empezó a publicar algunos artículos en diarios y revistas colombianas. En el

otoño de 1997 trabajó en James Madison University en Virginia, EE.UU.

Conocedor a fondo de los secretos de Bogotá, de sus suburbios y de sus gentes, Mario Mendoza refleja a través de sus novelas su preocupación y sentido de lo social. La obra de Mendoza podría agruparse en dos bloques bien diferenciados. El primero compuesto por sus novelas: *La ciudad de los umbrales* y *Scorpio city*. La primera, un libro dedicado a los intelectuales clandestinos de Latinoamérica, le valió fuertes críticas y el abandono temporal de la cátedra de literatura que ocupaba. Su segunda novela *Scorpio city*, que le cuesta el seguimiento y las constantes amenazas telefónicas de una secta religiosa.

El punto de inflexión lo marca su libro *Relato de un asesino* una novela fruto del trabajo y en el que a través de una utilización estética del lenguaje desarrolla sus personajes en los tan conocidos por el escritor escenarios servidos por la ciudad de Bogotá. Es con su novela *Satanás* con la que consigue el Premio Biblioteca Breve 2002 otorgado por la Editorial Seix Barral. *Satanás* narra una historia de la maldad en la que sus protagonistas no son más que el reflejo de una sociedad en crisis.